



# *Predica* **LA PALABRA**

16 SERMONES PARA PREDICADORES



UNIÓN COLOMBIANA  
DEL NORTE

# CONTENIDO

La vara poderosa de Dios .....	4
Dios provee también en el desierto .....	7
Grande a los ojos de Dios .....	11
La piedra de la salvación de Dios .....	15
La porción de Dios en primer lugar .....	19
Aceite sin fin .....	23
Dios multiplica y satisface .....	26
Dios crea lo mejor a partir de lo común .....	30
La Cura de un Leproso .....	34
La Cura del Criado de un Centurión .....	39
La Cura de la Suegra de Pedro .....	44
El Poder de la Palabra Divina .....	47
Jesús Pone a Prueba a los que Quieren Seguirlo .....	51
Jesús Calma la Tempestad .....	55
La Cura de Dos Endemoniados .....	60
¿Cuánto Vales Tú? .....	66



# INTRODUCCIÓN

APRECIADO PREDICADOR, Una vez más, este año 2020 tenemos el gran privilegio y la oportunidad de ser portavoces de Dios, para proclamar las buenas nuevas de salvación y llevar Esperanza a la Comunidad.

“Te suplico encarecidamente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, **que prediques la palabra**; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” (2 Timoteo 4:1-4)

El libro de sermones que tiene en sus manos, ha sido preparado para que usted realice dos campañas evangelísticas, con el propósito de exaltar a Cristo y ganar cinco almas para el reino de Dios.

Predicador, consagre su vida al Señor y permita que el Espíritu Santo le llene de poder para exponer cada sermón. Lea y relea el pasaje bíblico de cada sermón a fin de familiarizarse con la historia y permitir que el Espíritu impresione su mente con lo que Dios desea que usted le transmita a su pueblo a través de estos temas.

Cuando sea posible, lea los escritos de Elena G. de White como comentario adicional, para que lo ayuden a comprender los pasajes bíblicos. Siempre concluya su presentación con un llamado especial de invitación a recibir a Cristo como Salvador personal por medio del bautismo.

Agradecemos profundamente al Pastor Erika Puni y al pastor Alejandro Bullón por elaborar y compartir con nosotros este valioso material, que será de gran bendición para cada predicador evangelista y las congregaciones donde se desarrollen las campañas.

Mi oración, es que Dios te utilice con poder al exponer cada tema, su Espíritu Santo te guíe, a fin de ser un instrumento útil en las manos de Dios para la salvación de las almas.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador

*William Barrero Sáenz*

Evangelismo integrado UCN

# La vara poderosa de Dios

## Texto Bíblico: Éxodo 4:1-2

“Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara” (Éxodo 4:1-2).

## Contexto

Mientras José todavía estaba vivo, los israelitas se establecieron en Gosén y se multiplicaron en gran manera favorecidos por los faraones y por el pueblo de Egipto. Pero después de la muerte de José, y con el paso del tiempo, la situación llegó a un punto cuando los gobernantes de Egipto ya no recordaban a José, el hijo de Jacob, o su familia. Aquí comienza el libro de Éxodo, con el sufrimiento de los hijos de Israel en Egipto. Se establece el escenario para el nacimiento de Moisés, quien fue suscitado por Dios para ser un salvador de su pueblo.

En esta vida podemos esperar enfrentar pruebas y todo tipo de desafíos, pero también podemos sentirnos animados al saber que Dios oye el clamor de su pueblo en todo lugar y en cualquier momento, e interviene en nuestro favor.

El nacimiento de Moisés, como también el cuidado de Dios por él en el palacio de faraón, era parte de su plan salvador para Israel. El tiempo que pasó en el desierto apacentando las ovejas y su educación en liderazgo, bajo la instrucción de su suegro Jetro, fueron momentos importantes de aprendizaje en la transición de Moisés de pastor de ovejas a líder de una nación. Dios estaba en el control todo el tiempo, y para que Moisés recordara esa realidad, le habló desde una zarza ardiente y le dio a conocer su misión especial: “Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Éxodo 3:10). El período de capacitación había pasado y ahora era tiempo de que Moisés regresara a Egipto y liderara a los israelitas de la esclavitud a la libertad, a la tierra que Dios prometió a Abraham, Isaac y Jacob y a todos sus descendientes. Esa era la herencia del Señor: “una tierra que fluye leche y miel” (Éxodo 3:8).

## 1. La vara de Moisés

En la zarza ardiente Dios dialogó con Moisés y le comunicó sus planes de liberar a Israel con instrucciones bien claras. Aunque Dios ya había establecido su plan, deseaba trabajar por medio de Moisés, su agente humano y colaborador, para concretar su plan.

¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara”. Aunque la vara del pastor les parezca común e insignificante a las personas no familiarizadas con el cuidado de las ovejas, no debemos pasar por alto algunos detalles importantes acerca de la vara en esta historia. Primero,



podemos suponer que esa vara era el cayado del pastor, una herramienta muy importante para la seguridad y el apoyo del pastor y del rebaño; pero también era un instrumento muy importante para controlar, guiar y rescatar a la oveja. Esa vara le proporciona seguridad y ayuda a todo pastor en el campo abierto.

El segundo detalle tiene que ver con el poseedor de la vara. Esa era la vara de Moisés; él la eligió, era su propiedad y posesión. Ese detalle es de real importancia en este punto de la narración, y su significado queda claro cuando Moisés finalmente acepta la dirección de Dios en su vida, y también al avanzar en las aguas desconocidas de su futuro con el pueblo de Dios.

No tenemos derecho de conocer cada detalle del plan de Dios para nuestra vida, ese derecho le pertenece a él como Señor del universo. Nuestra parte en la relación es la confianza de que él sabe lo que es mejor para nosotros. Así como Moisés, Dios no nos llama a hacer algo para él sin primero proveernos los recursos y los medios con los cuales cumplir sus propósitos en el mundo. En el caso de Moisés, la vara era un pedazo de madera insignificante y común de un pastor.

## 2. La vara de Dios

A pesar de la seguridad de la presencia y del poder de Dios demostrados con la transformación de la vara en una serpiente y de nuevo en vara, Moisés continuó objetando a Dios. “Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua” (Éxodo 4:10). En respuesta a esas objeciones, Dios le dijo: “¿Quién dio la boca al hombre? o ¿quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar” (Éxodo 4:11, 12). En esta parte del diálogo, Dios destaca nuevamente que él es el Dios Creador, poderoso, que tiene la capacidad de hacer cualquier cosa que desee. Si él creó la boca, entonces lo puede capacitar para hablar. Solo después de esa conversación directa de Dios y la promesa de que Aarón, su hermano, lo acompañaría ante faraón, Moisés dijo sí.

Esa fue la clave de la transición en la historia, porque desde ese momento en adelante la vara que Moisés usaba como propiedad personal pasó a ser una herramienta de Dios. Pero ese cambio de dueño solo se produjo cuando Moisés estuvo dispuesto a permitir que Dios fuera Dios y permitirle asumir el control de su vida. Esa conexión marcó la entrega de la vara de Moisés a Dios. Ahora le pertenecía a Dios para usarla según sus propósitos. “Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano” (Éxodo 4:20). Dios solo asumirá la dirección cuando estemos dispuestos a desistir. Mayordomía cristiana es dar a Dios el derecho de gobernar y de asumir el control de nuestra vida y de todo lo que tenemos.

### 3. La vara poderosa de Dios

El capítulo cinco de Éxodo presenta el relato de la visita de Moisés y Aarón a faraón, y en esa visita usó la vara de Dios para realizar milagros, para afirmar su mensaje y la autenticidad del llamado de Moisés y Aarón como líderes de su pueblo. Pero faraón endureció su corazón. Con ese acto de desafío, rechazó el gobierno de Dios como Señor del universo. Las consecuencias de tal acto de desobediencia a Dios fueron inmediatas y devastadoras, y la vara de Dios desempeñó su parte. “Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre” (Éxodo 7:20). De ahí en adelante, de la primera a la décima plaga, la vara que significaba la presencia de Dios trajo devastación y destrucción sobre la tierra y el pueblo de Egipto, incluyendo la casa de faraón. Esa herramienta común de pastores, en la mano de Dios se convierte en un arma poderosa y potente para servir a sus propósitos.

Sí, Dios es capaz de hacer cualquier cosa y usará cualquier cosa, hasta las herramientas más simples, para la gloria de su nombre. La pregunta es: ¿Ustedes están dispuestos a ser usados por Dios? ¿Están dispuestos a ceder lo que tengan en su mano y lo que poseen para cumplir los propósitos de Dios? ¿Están dispuestos a permitir que el Señor del universo asuma el control de sus vidas y corazones?

### Conclusión y Resumen

1. Dios está en el control del universo y él es el Señor de la vida. Todo en el mundo, incluyendo nosotros, existe para servir a sus propósitos.
2. Dios conoce nuestras pruebas y sufrimientos y oye nuestro clamor por liberación y rescate. Él es nuestro Salvador.
3. Como cristianos somos instrumentos de la gracia de Dios y él nos usará si estamos dispuestos a ser usados por él. En verdad, él nos capacitará para hacer lo que parece imposible y él recorrerá el camino por nosotros.
4. No hay nada que sea demasiado insignificante o simple que Dios no sea capaz de usar para su misión en la Tierra. Su voz, su mente, su tiempo y sus habilidades personales pueden ser utilizados para el servicio de Dios.



# Dios provee también en el desierto

## Texto bíblico: Éxodo 16:4-8

“Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová”.

## Contexto

La historia del éxodo, después de que los israelitas atravesaran desde Gosén, en Egipto, hasta Canaán (Palestina), es un relato histórico de los hechos de la maravillosa gracia de Dios y de la salvación de su pueblo. Bajo el liderazgo de Moisés y de Aarón, los israelitas vieron, con sus propios ojos, el poder increíble de Dios y su capacidad de devastar la economía, el medio ambiente y la vida de los líderes y ciudadanos comunes de Egipto. Sin embargo, al mismo tiempo, Dios mostró amor y misericordia por su pueblo al intervenir en puntos cruciales, cuando los eventos pedían la intervención divina. Piense en las emociones y temores que se apoderaron del corazón de los israelitas cuando llegaron a las playas occidentales del Mar Rojo y vieron a los ejércitos egipcios que se acercaban. “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo. 14:13, 14).

Elena de White, bajo inspiración, escribió sobre la experiencia de los israelitas de la siguiente manera: “En su providencia Dios mandó a los hebreos que se detuvieran frente a la montaña junto al mar, a fin de manifestar su poder al liberarlos y humillar señaladamente el orgullo de sus opresores. Hubiera podido salvarlos de cualquier otra forma, pero escogió este procedimiento para acrisolar la fe del pueblo y fortalecer su confianza en él” (Patriarcas y Profetas, p. 294). Cristianismo es confiar en que Dios proveerá una manera de ayudar a su pueblo.

## 1. Salvación de Dios

Exactamente un mes después de su partida de Egipto, los israelitas ya se

estaban quejando nuevamente y esta vez se encontraban en el desierto del Sinaí (Éxodo 16:1, 2). “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” (Éxodo 16:3) ¡Con qué rapidez se olvidaron de la liberación de los ejércitos del Faraón! ¡Cuán escasa era su memoria como para no recordar la esclavitud en Egipto y de cómo Dios los había salvado cuando el ángel del Señor mato a los primogénitos de los egipcios! “Veían y sentían tan sólo las incomodidades y pruebas que estaban soportando, y en lugar de decir: ‘Dios ha hecho grandes cosas con nosotros, ya que habiendo sido esclavos, nos hace una nación grande’, hablaban de las durezas del camino, y se preguntaban cuándo terminaría su tedioso peregrinaje” (Ibíd., p. 298).

Los israelitas permitieron que los obstáculos mundanos y pequeños los sobrecargaran y al final se olvidaron de la manera en la que Dios los había conducido y salvado en el pasado. Ciertamente, Dios tenía un propósito para que realizaran esa caminata. “De manera maravillosa los había librado de su esclavitud de Egipto, para elevarlos y ennoblecerlos, y hacerlos objeto de alabanza en la tierra. Pero era necesario que ellos hicieran frente a dificultades y que soportaran privaciones. Dios estaba elevándolos del estado de degradación, y preparándolos para ocupar un puesto honorable en el concierto de las naciones, a fin de encomendarles importantes cometidos sagrados” (Ibíd., p. 292) Cristianismo es el conocimiento de que Dios tiene un plan para nuestra vida y desea que seamos una bendición para los demás.

La historia de los israelitas era una narrativa de los actos salvadores de Dios en su vida pasada. La pascua, por ejemplo, era un recordatorio de su salvación, que se hizo posible por la muerte del Cordero, el Mesías, Jesucristo, que debía venir para salvar a todas las personas del mundo de sus pecados, lo que era simbolizado por los corderos sacrificiales. Sin embargo, aunque la salvación estuviera completa en el sacrificio del cordero muerto, todavía era necesario que cada miembro de la familia tuviera fe para participar de la cena pascual. Ellos debían comer el cordero asado, con pan sin levadura y hiervas amargas. Además, cada familia debía pintar los dinteles de las puertas con la sangre del cordero. Eso también constituía un recordatorio de que la salvación venía de afuera de ellos y que requería el derramamiento de sangre (Hebreos 9:22). Tal vez consideremos que la caminata cristiana es ardua y difícil ahora pero, finalmente, llegaremos a la Canaán celestial; salvos, únicamente, por la gracia de Dios.

## 2. Provisiones de Dios

A pesar de los reclamos, Dios en su gracia provee los medios para sustentar a su pueblo en el desierto. “He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo



que suelen recoger cada día” (Éxodo 16:4, 5). El Dios Creador que les proveyó mientras estaban en Gosén es el mismo que les proveyó en el desierto. El Dios en los días de abundancia es el mismo que en los de necesidad y, en esa ocasión, hizo llover pan del cielo en forma de maná; y continuó así por cuarenta años, hasta que llegaron a la entrada de la Tierra Prometida. Ese abastecimiento diario de pan era un recordatorio constante para los israelitas de que Dios estaba con ellos, de que él era Líder y Proveedor. Una condición importante para recibir el maná era el hecho de que el pueblo debía juntar solo lo suficiente para cada día. Mientras que cada uno tenía la oportunidad de recoger de acuerdo con sus necesidades, Dios fue estricto en cuanto a que nadie debería tomar más de lo que usaría para no desperdiciar. La excepción, por supuesto, se daba en el sexto día cuando, según las instrucciones de Dios, debían recoger el doble para que hubiera alimento suficiente en las tiendas al día siguiente: el sábado del Señor. “Aunque se suplan sus necesidades presentes, muchos se niegan a confiar en Dios para el futuro, y viven en constante ansiedad por temor a que los alcance la pobreza, y que sus hijos tengan que sufrir a causa de ellos. Algunos están siempre en espera del mal, o agrandan de tal manera las dificultades que realmente existen, que sus ojos se incapacitan para ver las muchas bendiciones que demandan su gratitud” (*Ibid.*, p. 299).

### 3. El sábado de Dios

Dios reservó un honor especial para el día sábado, el séptimo día de la semana, desde el comienzo de este mundo (Génesis 2:1-13), y vemos eso nuevamente en la peregrinación de los israelitas por el desierto. El pueblo debía recoger el doble el viernes para que hubiese alimento para el sábado y es muy interesante que el maná no se pudría. El maná no caía los sábados, que debía ser un día de reposo y culto. El sábado era el día de Dios de descanso de su obra creativa cuando hizo el mundo; el sábado era un memorial para los israelitas de que Jehová era su Creador y Redentor. “Al tener que recoger cada viernes doble porción de maná en preparación para el sábado, día en que no caía, la naturaleza sagrada del día de descanso les era recordada de continuo” (*Ibid.*, p. 296)

Con respecto a la observancia del sábado, Elena de White escribió: “Dios requiere que hoy su santo día se observe tan sagradamente como en el tiempo de Israel. El mandamiento que se dio a los hebreos debe ser considerado por todos los cristianos como una orden de parte de Dios para ellos. El día anterior al sábado debe ser un día de preparación a fin de que todo esté listo para sus horas sagradas. En ningún caso debemos permitir que nuestros propios negocios ocupen el tiempo sagrado. Dios ha mandado que se atienda a los que sufren y a los enfermos; el trabajo necesario para darles bienestar es una obra de misericordia, y no es una violación del sábado; pero todo trabajo innecesario debe evitarse” (*Ibid.*, p. 302).

### **Conclusión y Resumen**

1. Dios es Todopoderoso. Él creó el mundo, rescató a los israelitas del Faraón y sus ejércitos y también es capaz de salvarnos hoy mismo.
2. Dios conoce nuestras necesidades y, como Creador y Sustentador del mundo, desea que confiemos en él y su providencia.
3. Dios desea obrar a través de nosotros, como sus mayordomos, para que seamos una bendición para los demás.
4. Dios desea que su pueblo viva una vida de acción de gracias y gratitud, incluso por las cosas básicas, como pan y agua.



# Grande a los ojos de Dios

## Texto bíblico: 1 Samuel 16:4-7

“Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio. Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su unguido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.

## Contexto

Bajo el gobierno de los jueces, los israelitas estaban seguros y prosperaban cuando seguían los preceptos y las instrucciones de Dios. Sin embargo, no pasó mucho tiempo y quisieron establecer una nación con rey, al igual que los pueblos que los rodeaban. Eso representaba más que simplemente el deseo de un gobernante terrestre que los protegiera de sus enemigos; era una manera de rechazar al Dios que los había conducido desde el llamado a Abraham hasta los días de Moisés y Josué, e incluso hasta el establecimiento de los israelitas en Canaán.

¿Cómo se atrevieron a desear seguir sus propios caminos? ¿Por qué era tan corta su visión como para no ver todo el cuadro del propósito de Dios de que fueran sus testigos en todo el mundo? Pero, ¿les permitiría Dios que siguieran el curso de su propio corazón? Bueno, a veces, cuando dejamos de prestar atención a las órdenes de Dios y de seguir sus planes, Dios nos permite que obtengamos lo que queremos, incluidas las consecuencias de nuestras decisiones y acciones. Y así, respondiendo a su pedido, Dios les dio a Saúl, un rey humano para Israel.

Cuán importante es recordar que, a pesar de haber dejado la teocracia, donde Dios era el Rey, y pasar a una monarquía, donde Saúl era el Rey, Dios aún controlaba los asuntos de su pueblo. Fue él quien identificó a Saúl y se lo reveló al profeta Samuel cuando estaba buscando a los animales de su padre. En su divina voluntad, Dios eligió a Saúl para que fuera rey y esa elección fue, posteriormente, confirmada por el voto del pueblo. Como mayordomos del reino de Dios, reconocemos la soberanía de Dios que reina de manera suprema. Pero Dios también nos da el privilegio de la elección personal. mayordomía cristiana es una sociedad con Dios.

Saúl provenía de los benjamitas, la menor de las doce tribus de Israel. Esa “pequeñez” no les cayó bien a algunas personas que creían que Judá y Efraín habían sido olvidados. Ellos pensaban en la fuerza y el poderío numérico y, desde su perspectiva, esa decisión colectiva estaba equivocada. Pero Dios sabía lo que hacía y Saúl fue el hombre elegido para liderar en la batalla y el Espíritu de Dios estaba con él.

## 1. Rechazo a Saúl

“Cuando fue llamado al trono, Saúl tenía una opinión muy humilde de su propia capacidad, y se dejaba instruir. Le faltaban conocimientos y experiencia, y tenía graves defectos de carácter. Pero el Señor le concedió el Espíritu Santo para guiarle y ayudarle, y lo colocó donde podía desarrollar las cualidades requeridas para ser soberano de Israel. Si hubiera permanecido humilde, procurando siempre ser dirigido por la sabiduría divina, habría podido desempeñar los deberes de su alto cargo con éxito y honor” (*Patriarcas y Profetas*, p. 685). Y así, por algún tiempo, Dios pudo usar al rey Saúl en su función de líder de la nación, mientras su Espíritu seguía trabajando en su carácter. Sin embargo, Saúl comenzó a actuar de manera independiente y el orgullo comenzó a dominarle el corazón al declarar con autoridad sobre los reinos que se encontraban fuera de su función de liderazgo. Ofreció holocaustos, que era una función de los profetas, y eso desagradó al Señor (1 Samuel 13:9). “Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó” (1 Samuel 13:13, 14).

La desobediencia es un gran pecado contra Dios y cuando se sale de control, arruina a todos, incluyendo a reyes; y Saúl se encontraba ahora en la pendiente de la destrucción. Cuando se le ordenó destruir a los amalecitas, Saúl nuevamente mostró desconsideración por la palabra de Dios, por intermedio del profeta Samuel. Él preservó al rey Agag y el mejor de los animales (1 Samuel 15:1-9). Saúl pensó que esos animales saludables podrían ser usados para ser sacrificados al Señor. Pero ese acto de desobediencia entristeció el corazón de Samuel y marcó el comienzo del fin del reinado de Saúl sobre Israel. Dios eligió otro hombre.

## 2. David, el hombre de Dios

Rápidamente, Dios ungió al siguiente rey y le dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey” (1 Samuel 16:1). Dios fue muy específico al señalar la familia y la ciudad de donde procedería el siguiente rey, y también sabía su nombre. Pero la elección de Dios no siempre es obvia. “Y aconteció



que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: ‘De cierto delante de Jehová está su unguido’. Y Jehová respondió a Samuel: ‘No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón’” (1 Samuel 16:6, 7).

La orientación clara de Dios a Samuel era que él no estaba buscando a alguien de apariencia impresionante, una retrospectiva a la elección de Saúl, cuyos hombros sobrepasaban a los de los demás, y también era una advertencia contra la limitación de elegir un líder solamente basándose en la apariencia. Dios prefería alguien cuyo corazón lo buscara, y ese hombre se encontraba en los campos, apacentando el rebaño de su padre. Por eso, la respuesta de Dios a Samuel, cuando ya habían pasado los siete hijos de Isaí fue “no”. “Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá” (1 Samuel 16:11-13).

### **3. David equipado por Dios**

Mucho antes de que Dios llamara y ungiera a David como rey de Israel, ya lo estaba preparando para la tarea desafiante de liderar a su pueblo. Dios le refinó el carácter y desarrolló sus habilidades mientras David aún cuidaba de las ovejas en el desierto. De esa manera, David y Moisés compartieron la experiencia de ser capacitados en el campo. La experiencia de David, de estar solo con las ovejas y de defenderlas de las fieras, le dio confianza y fortaleza. Pero la gracia de Dios en la vida de David se mostró en el don de la música, y el amor por esta, y eso lo puso en contacto directo con el entonces rey de Israel, Saúl.

“Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él” (1 Samuel 16:21-34). Esa transición, de ser un niño pastor a ser asistente personal y músico del rey, no sucedió por casualidad: fue algo ordenado por Dios. Fue una apertura, creada por Dios, que le permitió a David aprender de un monarca en ejercicio las reglas, etiquetas, sistemas y procesos de liderazgo de una nación. Dios estaba al control y su espíritu estaba con David.

## Conclusión y Resumen

1. Como Señor Soberano del Universo, Dios es libre de elegir su pueblo y a los líderes; y, a veces, honrará al menor y más débil.
2. Dios acepta sacrificios y holocaustos del mejor de los animales, pero valoriza mucho más la obediencia (1 Samuel 15:22).
3. En la elección de los líderes, Dios mira el corazón de la persona mucho más que su apariencia exterior. David fue un hombre “según el corazón de Dios”.
4. Las capacidades naturales (talentos) y las habilidades adquiridas son dones concedidos por Dios para los objetivos del ministerio y para la edificación de su Reino.



# La piedra de la salvación de Dios

## Texto Bíblico: 1 Samuel 17:33-37

“Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo”.

## Contexto

El período de los Jueces era un tiempo de conflictos constantes entre los israelitas y los Filisteos, un pueblo que puede haber migrado de la costa norte del Mar Mediterráneo, probablemente al mismo tiempo en el que Israel empezó su viaje desde Egipto hacia Canaán. Se han encontrado inscripciones egipcias que se refieren a los Filisteos como “el pueblo del mar” o “los piratas errantes”. Y una vez que encontraron tierra fértil al sur de Joppa, se asentaron allí. Los Filisteos se establecieron en la costa pero gradualmente se abrieron camino tierra adentro y adoptaron el lenguaje y la religión de los pueblos que conquistaban. Estaban bien organizados políticamente, y eran una amenaza y una espina para los israelitas.

Durante el reinado de Saúl sobre Israel, los Filisteos eran superiores en poder militar, y eran los gobernantes reconocidos entre sus vecinos de las colinas; De hecho, el rey Saúl no había logrado vencerlos totalmente. Cuando David fue ungido rey y tuvo control total sobre Israel, después de dos batallas duras, los Filisteos finalmente reconocieron el gobierno de sus anteriores súbditos. Las victorias de David sobre ellos quebraron efectivamente su poder y los Filisteos nunca volvieron a recuperarse completamente después de eso. Este era el contexto geográfico e histórico de la historia del niño pastor, David, que desafió y mató al guerrero filisteo gigante, Goliat.

## 1. Goliat, el campeón filisteo

La Biblia muestra un escenario para la batalla entre Goliat y David y nos da un vistazo del enemigo que David debía derrotar. “Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce. Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre

sus hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él” (1 Samuel 17:4-7). Los detalles que se dan de este hombre y su armadura en estos pocos versículos quieren mostrar que Goliat era un hombre poco común que, hablando humanamente, nadie podría derrotar. Tenía un tamaño sobresaliente y su armadura era, a los ojos de sus soldados e incluyendo a los de las fuerzas opuestas (los israelitas) “impenetrable”. ¿Quién podría derrotarlo?

Antes de que David llegara al campo de batalla, Goliat había estado intimidando al ejército de Saúl todo el día. “Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo” (1 Samuel 17:8-10). Este desafío no obtuvo respuesta por cuarenta días, y eso afectó terriblemente la moral de los israelitas. “se turbaron y tuvieron gran miedo” (1 Samuel 17:11). Es importante destacar, sin embargo, que habían sido los israelitas, bajo el liderazgo del rey Saúl, quienes habían incitado a los Filisteos a pelear esta batalla; pero ahora eran ellos quienes estaban asustados y desanimados debido al abuso verbal y la violencia de Goliat (*Patriarcas y Profetas*, p. 698).

## 2. David, el muchacho pastor

La Biblia presenta a David en el capítulo 17 como “el menor” de ocho hermanos y también menciona que era “pastor” (1 Samuel 17:12-15). Esta identificación de David como “pastor” es importante por dos razones. En primer lugar, el pastoreo como vocación no era visto de buena manera por la alta sociedad en ese entonces, y menos cuando se lo comparaba con un soldado en el campo de batalla. En segundo lugar, y más importante, es el hecho de que esta etiqueta nos lleva al aula donde Dios estaba preparando a David para su batalla, y para guiar, más tarde, a su pueblo como Rey. “Dios estaba enseñando a David lecciones de confianza. Como Moisés fue educado para su obra, así también el Señor preparaba al hijo de Isaí para hacerlo guía de su pueblo escogido” (*Patriarcas y Profetas*, p. 697). Fue en los campos donde David aprendió a lanzar piedras con su honda con exacta precisión. Fue en las montañas donde practicó supervivencia y habilidades de defensa al proteger a su rebaño de leones y osos. La capacitación y el aprendizaje personales no eran accidentales sino providenciales. Dios lo estaba preparando para esa batalla histórica.

La manera en la que David llegó al frente de batalla en el momento correcto fue una orden de Dios. Superficialmente, parecería que él había ido a llevarles comida y pertenencias personales a sus tres hermanos en el ejército de Saúl;



pero en el escenario más amplio del gobierno de Dios, él había llamado a David a la batalla. Dios sabía que ese era el momento para que David demostrara su liderazgo y sus habilidades de lucha como el futuro Comandante en Jefe de su pueblo. “Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo” (1 Samuel 17:32). “JEHOVÁ, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo” (1 Samuel 17:37).

### **3. La piedrita de Dios que mató al gigante**

Los planes y caminos de Dios son tan diferentes a nuestras estrategias y metodologías humanas que a veces no vemos lo obvio. Consideremos las armas de David: el cayado del pastor, una honda y cinco piedras del arroyo (1 Samuel 17:40). En realidad, estas eran herramientas simples de su oficio de pastor, nada impresionante, solo artículos comunes en las manos de un muchacho capacitado por Dios. La reacción del “gigante” Goliat era entendible. “¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos?” (1 Samuel 17:43). Pero la confianza de David no estaba en las armas, sino en su Dios, Jehová. “Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos” (1 Samuel 17:45-47).

Es importante destacar, también, que el rey Saúl le ofreció a David sus propias armas y armaduras, pero David prefirió usar lo que le resultaba familiar. Y con el conocimiento de que esa batalla pertenecía a Dios, y con la confianza de que Dios estaba con él, David fue al encuentro de Goliat sólo con una honda y una piedra lista para disparar. “[...] tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra” (1 Samuel 17:49). Si bien la capacitación y la práctica de David en el pasado contribuyeron a la imagen de precisión perfecta para acertar al blanco, quiero decir que en realidad fue Dios que dirigió la piedra a la frente de Goliat. Esta era la batalla de Dios, y él usó una piedrita en la mano de David para matar al gigante, y le dio victoria y paz para su pueblo en los años que siguieron.

### **Conclusión y Resumen**

1. Dios en su conocimiento infinito nos da oportunidades para capacitarnos, practicar y equiparnos para su servicio.
2. En su soberanía, Dios puede usar a cualquiera, incluso pudo usar al joven David, para ser instrumentos de su gracia y darle la victoria a su pueblo.

3. En el proceso de influenciar personas y resultados, se puede llegar al éxito usando las propias habilidades y destrezas naturales bajo el control de Dios.
4. No hay nada en este mundo y en nuestra posesión que sea demasiado simple o común como para que Dios no lo use. Él es el dueño de todo.



## La porción de Dios en primer lugar

### Texto Bíblico: 1 Reyes 17:8-14

“Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: ‘Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente’. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: ‘Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba’. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: ‘Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano’. Y ella respondió: ‘Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir’. Elías le dijo: ‘No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo’. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: ‘La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra’”.

### Contexto

Acab era rey en Israel y su esposa era Jezabel, hija del rey de Sidón. El monarca se había revelado contra Dios y ahora servía y adoraba a Baal. Incluso le había erigido un altar a Baal en Samaria. Al elegir a Baal como su Dios, Acab alejó a Israel del culto a Yahweh, el único Dios vivo y verdadero de los Israelitas. Lo peor, sin embargo, era que el pueblo seguía al rey y ahora exclamaban “que los tesoros del cielo, el rocío y la lluvia, no provenían de Jehová, sino de las fuerzas que regían la naturaleza, y que la tierra era enriquecida y hecha abundantemente fructífera mediante la energía creadora del sol” (*Profetas y reyes*, p. 88). Entonces, en vez de reconocer a Dios como Creador de todas las cosas y fuente de bendiciones, los Israelitas estaban en otra sintonía. Este era el clima espiritual en el Israel en el que se encontraba Elías, y también fue la razón por la cual Dios lo llamó de su tranquilo retiro en las montañas de Gilead para que hablara directamente al pueblo y enfrentara su apostasía.

La respuesta de Dios al pecado de apostasía de Israel es un juicio. “Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 Reyes 17:1). Según Elena de White, “Las palabras del profeta entraron en vigencia inmediatamente; [...] después de algunos meses la tierra, al no ser refrigerada por el rocío ni la lluvia, se reseco y la vegetación se marchitó. Con el transcurso del tiempo, empezó a reducirse el cauce de corrientes que nunca se habían agotado, y los arroyos comenzaron a secarse” (*Profetas y reyes*, p. 90). “Pasó un año, y aún no había

llovido. La tierra parecía quemada como por fuego. El calor abrasador del sol destruyó la poca vegetación que había sobrevivido. Los arroyos se secaron, y los rebaños vagaban angustiados, mugiendo y balando. Campos que antes fueran florecientes quedaron como las ardientes arenas del desierto y ofrecían un aspecto desolador. Los bosquecillos dedicados al culto de los ídolos ya no tenían hojas; los árboles de los bosques, como lúgubres esqueletos de la naturaleza, ya no proporcionaban sombra” (*Profetas y Reyes*, p. 91).

## 1. Dios sustentó a Elías

En ese período de apostasía, los ojos de Dios buscaron en la tierra de Israel y encontraron a Elías, un hombre común, de fe, oración y convicción. “Alejado de toda ciudad de renombre y sin ocupar un puesto elevado en la vida, Elías el tisbita inició sin embargo su misión confiando en el propósito que Dios tenía de preparar el camino delante de él y darle abundante éxito. La palabra de fe y de poder estaba en sus labios, y consagraba toda su vida a la obra de reforma. La suya era la voz de quien clama en el desierto para reprender el pecado y rechazar la marea del mal. Y aunque se presentó al pueblo para reprender el pecado, su mensaje ofrecía el bálsamo de Galaad a las almas enfermas de pecado que deseaban ser sanadas” (*Profetas y Reyes*, p. 87). Si bien Dios odia el pecado, el objetivo de su disciplina siempre es restaurar al pueblo y reconciliarse con él.

En la obra redentora de Dios de amonestar a su pueblo a través del ministerio de Elías, hay varios procesos ministeriales que sería importante destacar, sobre la manera en la que Dios guiaba la vida del profeta. En primer lugar, Dios llamó a Elías para desempeñar una tarea específica. Elías debía decirle a Acab, en términos claros, que a Dios no le agradaba que él y el pueblo siguieran a Baal. Elías era el mensajero y la voz de Dios (1 Reyes 17:1,2). En segundo lugar, después de que Elías comunicó el mensaje de Dios a Acab, fue él mismo quien le dijo al profeta que se escapara por su seguridad. El momento de su partida y el lugar adónde debía ir fueron dirigidos por Dios (1 Reyes 17:2-3,8-9). En tercer lugar, como Gobernador del Universo, Dios provee para suplir las necesidades de aquellos a quienes llama. Por esta razón, mientras Elías se escondía de Acab y Jezabel, Dios le daba a su profeta el pan de cada día, entregado por cuervos. La mayordomía cristiana es reconocer que Dios está al control; y que cuando nos llama para una misión y ministerio, también define el plan y los medios para nuestra provisión y protección.

## 2. Dios dio provisiones a la viuda de Sarepta

El Dios de Elías no tiene favoritos; de hecho, él es el Dios de todas las gentes (hombres, mujeres, profetas, extranjeros, e incluso de los niños). Y en este reporte de su trato con Israel, Dios eligió a una mujer, no israelita y viuda, para suplir las necesidades físicas de Elías. En muchas culturas, se ve a las viudas como personas sin estatus. Ellas están allí, pero casi pasan desapercibidas. Su valor para la sociedad está muy relacionado al estatus de



su cónyuge y su rol como esposo. Y, si bien en su gracia y misericordia, Dios miraba con agrado a esta viuda en particular, él la convirtió en agente de su amor y cuidado para con su siervo Elías. A pesar de que la Biblia no menciona su nombre, sabemos que ella fue importante para Dios porque la incluyó en su historia de mayordomía cristiana por su hospitalidad.

¿Dios hace provisión para los huérfanos, los pobres y las viudas? Claro que sí. Y llega a ellos en el momento justo. Cuando Elías se encontró con la viuda afuera de las puertas de la ciudad, ella estaba pensando que moriría debido a la escasez de comida, una consecuencia directa de la sequía (1 Reyes 17:12). Sin embargo, el hecho de que ella haya estado juntando leña para preparar la comida sugiere que esta viuda era una persona productiva. No se había resignado solo porque no tenía recursos. Ella tenía una ética del trabajo y creía en Dios; y ese Dios llegó hasta ella en la persona de Elías, quien ahora se convertiría en su libertador. Algo importante es que la viuda estuvo dispuesta a compartir sus escasas provisiones y Dios premió su fe. “Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías” (1 Reyes 17:15-16).

### **3. Dios salvó al hijo de la viuda**

En esta historia de fe y oración, Elías representa a Dios; él lo llamó y, como profeta, Elías actuó en nombre de Dios. Esta conciencia de lo “sagrado”, la presencia de Dios y su potestad, nos da el contexto para entender el pedido de Elías cuando le dijo a la viuda “pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta” (1 Reyes 17:13). Como Creador, Dios es el sueño de todo, y tiene el derecho de reclamar la primera porción de todo. Y porque él es Señor, su parte se le debe dar siempre en primer lugar, antes de cubrir nuestras propias necesidades. Este es uno de los principios fundamentales de la mayordomía cristiana.

Luego de proveer comida para la viuda, su hijo y para él mismo, Elías, por circunstancias que estaban fuera de su control, recibió otra tarea y desafío ministeriales. Esta vez, el hijo de la viuda se enfermó y empeoró hasta que dejó de respirar. Como cualquier otra madre, la viuda en aflicción, llamó al “hombre de Dios” para que la ayudara. Elías sabía que el Dios que lo había llamado para una misión especial con Israel tiene el poder para restaurar la salud total del niño. Él le dijo: ‘Dame acá tu hijo’. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama” (1 Reyes 17:19-20) y clamó a Dios. “Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió” (1 Reyes 17:22). El Dios que había provisto a Elías de refugio y protección en el arroyo de Querit, fue el mismo Dios que multiplicó la harina y el aceite de la viuda. Fue el mismo Dios que, en respuesta a la oración del profeta, sanó y restauró al hijo de la viuda. Dios puede hacer lo imposible, y puede hacerlo por ti.

## **Conclusión y Resumen**

1. El Dios que llama a hombres y mujeres al ministerio proveerá la dirección y los medios para sustentarlos en su servicio.
2. Dios es misericordioso y benevolente, pero también puede emitir sus juicios para traer a su pueblo de regreso a él.
3. Como Señor del Universo y la naturaleza, Dios puede actuar de maneras extraordinarias para beneficiar a su pueblo fiel. Él envió cuervos con pan para Elías.
4. Las dádivas y ofrendas de Dios deben separarse en primer lugar y antes de cubrir nuestras necesidades y las de los demás.
5. La hospitalidad es una manifestación de la gracia de Dios en nosotros y una expresión de nuestra mayordomía cristiana.



# Aceite sin fin

## Texto Bíblico: 2 Reyes 4:1-7

“Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: ‘Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos’. Y Eliseo le dijo: ‘¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa’. Y ella dijo: ‘Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite’. Él le dijo: ‘Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte’. Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: ‘Tráeme aún otras vasijas’. Y él dijo: ‘No hay más vasijas’. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: ‘Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede’”.

## Contexto

El pasaje bíblico de hoy nos presenta a una viuda “de los hijos de los profetas”, una importante comunidad educativa en Israel (2 Reyes 4:1). “Las escuelas de los profetas fueron fundadas por Samuel para servir de barrera contra la corrupción generalizada, para cuidar del bienestar moral y espiritual de la juventud, y para fomentar la prosperidad futura de la nación supliéndole hombres capacitados para obrar en el temor de Dios como jefes y consejeros. Con el fin de lograr este objeto, Samuel reunió compañías de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos. A estos jóvenes se les llamaba hijos de los profetas. Mientras tenían comunión con Dios y estudiaban su Palabra y sus obras, se iba agregando sabiduría del cielo a sus dones naturales. [...] En la época de Samuel había dos de estas escuelas: una en Rama, donde vivía el profeta, y la otra en Kiriath-jearim, donde estaba el arca en aquel entonces. Se establecieron otras en tiempos ulteriores” (*Patriarcas y Profetas*, p.643). Las escuelas de los profetas son una parte importante del contexto de esta historia de la viuda y sus hijos que comienza en el capítulo 2; y podemos inferir que el esposo de la viuda había sido estudiante en una de estas escuelas de capacitación.

No sabemos por qué el esposo de la viuda tenía deudas cuando murió. Pero lo que sí sabemos es que la Ley de Moisés permitía la práctica de la servidumbre como un medio para pagar con trabajo las deudas (Éxodo 21:1-2; Levítico 25:39-41). También hay evidencia de que se abusaba de esta práctica, a pesar de que había un límite de tiempo para la servidumbre (Nehemías 5:5-8; Amós 2:6), y ese era el miedo de la viuda. Ella todavía estaba viviendo el golpe y trauma de haber perdido a su esposo, por lo que la idea de separarse de sus dos hijos a manos del acreedor de su esposo era insoportable; no era una opción. La viuda necesitaba ayuda y la necesitaba de inmediato.

## 1. Dios usa a las personas comunes

Es interesante destacar que el clamor de ayuda de la viuda comienza con una referencia a la comunidad a la que pertenecían ella, su esposo y sus hijos: la escuela de los profetas. La viuda le dijo a Eliseo: “Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová” (2 Reyes 4:1). En realidad, ella quería decir: “Esta comunidad tiene la responsabilidad de ayudarme en este momento de necesidad”. Esta es una dinámica importante en la mayordomía cristiana. Como mayordomos de Dios, operamos y funcionamos en comunidad, y compartimos la responsabilidad colectiva por el bienestar de todos. Para eso es la Iglesia. Además, ella también le solicitó intervención a un poder superior para su caso cuando dijo que su esposo “era temeroso de Jehová”. Por consiguiente, la viuda estaba diciendo: “Creo que el Dios de mi esposo me puede rescatar del acreedor”, y de hecho Dios escuchó su clamor por ayuda a través del profeta Eliseo.

La respuesta de Eliseo a la viuda fue una invitación a considerar y explorar lo que Dios ya les había dado. “Declárame qué tienes en casa”. Y ella dijo: “Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite” (2 Reyes 4:2). Para Eliseo, la conciencia de la viuda de las anteriores bendiciones de Dios era una pieza importante en el proceso de la intervención y ayuda de Dios. Como Dios Creador, creó el mundo de la nada, y pudo hacer algo extraordinario de la pequeña vasija de aceite de oliva.

## 2. La gracia de Dios en vasijas vacías

Eliseo dijo: “Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte” (2 Reyes 4:3-4). Un componente clave para el milagro y la provisión de Dios fue la instrucción de buscar “vasijas vacías” a los “vecinos”. Este pedido de participación de la comunidad nos da dos principios importantes de mayordomía cristiana. Uno, la potestad de Dios incluye todo en el mundo, incluso a las vasijas de los vecinos. Dos, Dios trabaja a través de las comunidades de personas, y su amor y gracia se expresaron a través de la generosidad de otros. Sin saberlo, los vecinos de la viuda, a través de sus donaciones de vasijas vacías, eran parte del recate de Dios para la viuda y sus hijos.

Otro detalle importante en esta historia fue la instrucción de juntar la mayor cantidad posible (2 Reyes 4:3). Esto sugiere dos cosas. En primer lugar, el potencial de las bendiciones de Dios para la viuda y sus hijos era ilimitado. Y debido a que Dios es el dueño de todo, también tiene la capacidad de dar por encima de las expectativas. En segundo lugar, mientras la capacidad de Dios de proveer es ilimitada, las bendiciones que serían derramadas dependerían de la capacidad de reunir el mayor número posible de vasijas. Y aquí es donde entra la fe. La fe es experimentar la confianza en Dios al dar lo mejor de nosotros, con toda nuestra capacidad, y dejarle el resto a él.



### 3. Dios da por encima de las necesidades de la viuda

¿Puede imaginarse estando en la misma habitación con la viuda y sus hijos, viendo esas vasijas vacías que se llenaban con aceite de oliva de su vasija pequeña? ¿Se imagina a los dos muchachos pasándole las vasijas vacías a su madre, para que una a una las llenara hasta que ya no hubiera más vasijas para llenar, tal como lo había dicho el profeta? ¿Puede sentir la emoción de la viuda y sus hijos al ver la realización del milagro de Dios frente a sus propios ojos? Esa fue la noticia más importante de la semana: “Aceite ilimitada”. Claro que el aceite se detuvo, pero solo después de que todas las vasijas estaban llenas, y no se desperdició nada.

Para la viuda y sus hijos, Dios no era un ser lejano a quien no le importaba su problema, sino alguien que estaba presente en ese momento junto a ellos. Él era su pronto auxilio en tribulaciones. El Dios de Elías y Eliseo se preocupó por ellos y les proveyó lo que necesitaban. Y esta historia se cierra con estas palabras: “Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: ‘Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede’” (2 Reyes 4:7). La carga que había estado sobre su espalda ahora ya no existía, y ahora tenía recursos suficientes para vivir con sus hijos. Dios proveyó por encima de las necesidades.

### Conclusión y Resumen

1. La comunidad de Dios, la Iglesia, tiene la responsabilidad colectiva de ocuparse de sus miembros y de apoyarlos.
2. Dios es un Dios de gracia y puede proveernos lo que necesitamos cuando se lo pedimos.
3. Dios usa cosas simples y comunes para demostrar su poder, y para suplir las necesidades de su pueblo.
4. Dios espera que su pueblo haga el bien, y eso incluye el pago fiel de todas las deudas.

# Dios multiplica y satisface

## Texto Bíblico: Mateo 14:13-17

“Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anoecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces”.

## Contexto

La alimentación de los cinco mil registrada en Mateo 14 fue un evento significativo en el comienzo del ministerio de Jesús, por muchas razones; exploraremos algunas de estas razones desde la perspectiva de la mayordomía cristiana.

En primer lugar, debemos señalar que Marcos, Lucas y Juan también incluyen esta historia en sus registros (Marcos 6:32-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-13), y de esa manera enfatizan el valor de este milagro en el ministerio público de Jesús. El evangelio de Juan, por ejemplo, nos da el contexto y un detalle histórico importante que nos ayuda a entender por qué había una gran multitud presente en esta ocasión. “Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos” (Juan 6:4), y ya había grupos de personas en circulación. Elena White escribió: “La Pascua se acercaba, y de cerca y de lejos se reunían, para ver a Jesús, grupos de peregrinos que se dirigían a Jerusalén” (*El Deseado de Todas las Gentes* p.332).

De esta multitud, el evangelio de Marcos notó que, cuando Jesús vio a la multitud, “tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor” (Marcos 6:34). Para Jesús, cualquier reunión de personas era una oportunidad para tocar sus corazones con los mensajes de Dios, y para elevar sus ojos a las cosas divinas. Además, Jesús siempre se preocupaba por el bienestar integral de las personas, y esto quedó claramente demostrado cuando les pidió a los discípulos que buscaran comida para la multitud. “Cuando anoecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: ‘El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer’. Jesús les dijo: ‘No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer’” (Mateo 14:15-16). Elena de White agregó: “El que enseñaba a la gente la manera de obtener paz y felicidad se preocupaba tanto de sus necesidades temporales como de las espirituales” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p.333). El ministerio espiritual y la mayordomía cristiana son



un servicio integral para las personas, y deben incluir provisiones para las necesidades físicas e inmediatas de las personas.

## **1. El niño en la multitud**

Cuando los discípulos caminaban entre la multitud en respuesta al pedido de Jesús de encontrar comida para las personas, Andrés, el hermano de Simón Pedro, encontró un muchachito que estaba dispuesto a compartir su merienda (Juan 6:8-9). Es interesante destacar que solamente el evangelio de Juan menciona al “muchacho” entre la multitud; y esto es probablemente un reflejo del fuerte énfasis de Juan en las relaciones humanas, un tema que predomina en sus comentarios del ministerio de Jesús. Sin embargo, si bien este detalle se deja de lado en los otros tres evangelios, esto no disminuye el valor de la contribución del niño en la alimentación de los cinco mil o la importancia de su lugar en el relato. Al contrario, creemos que este es un punto muy importante en la historia.

La importancia de este detalle se puede entender mejor en el escenario cultural de esa época donde los niños no eran considerados miembros importantes de la comunidad. De hecho, vemos esto incluso en el relato bíblico donde el informe bíblico del número de personas se enfoca solamente en los hombres y deja afuera a mujeres y niños (Mateo 14:21). Pero en esta historia encontramos un principio poderoso para estos días: Dios usa personas comunes e insignificantes, incluso niños, como instrumentos de su gracia y Reino.

Tú puedes pensar que eres demasiado joven, o que no tienes suficiente experiencia para ser valioso para la causa de Dios, pero Dios tiene un lugar para ti en su servicio. Él está dispuesto a incluirte en su misión al mundo y a su comunidad, siempre y cuando estés dispuesto a ser su socio. Y como el David del Antiguo Testamento, Dios puede usarte para darle victoria a su pueblo; o como al niño de la multitud, puedes ser una bendición a muchos que están con hambre de Jesús: el Pan de vida.

## **2. Cinco panes y dos peces**

En su comentario sobre este episodio, la profeta del Señor escribió: “Cristo no realizó nunca un milagro que no fuese para suplir una necesidad verdadera, y cada milagro era de un carácter destinado a conducir a la gente al árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. El alimento sencillo que las manos de los discípulos hicieron circular, contenía numerosas lecciones. Era un menú humilde el que había sido provisto; los peces y los panes de cebada eran la comida diaria de los pescadores que vivían alrededor del mar de Galilea. Cristo podría haber extendido delante de la gente una comida opípara, pero los alimentos preparados solamente para satisfacer el apetito no habrían impartido una lección benéfica. Cristo enseñaba a los concurrentes que las provisiones naturales que Dios hizo para el hombre

habían sido pervertidas. Y nunca disfrutó nadie de lujosos festines preparados para satisfacer un gusto pervertido como esta gente disfrutó del descanso y de la comida sencilla que Jesús le proveyó tan lejos de las habitaciones de los hombres” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p.334).

“Jesús no trataba de atraer a la gente a sí por la satisfacción de sus deseos de lujo. Para aquella vasta muchedumbre, cansada y hambrienta después del largo día de excitaciones, el sencillo menú era una garantía no sólo de su poder, sino de su tierno cuidado manifestado hacia ellos en las necesidades comunes de la vida. El Salvador no ha prometido a quienes le sigan los lujos del mundo; su alimento puede ser sencillo y aun escaso; su suerte puede hallarse limitada estrechamente por la pobreza; pero él ha empeñado su palabra de que su necesidad será suplida, y ha prometido lo que es mucho mejor que los bienes mundanales: el permanente consuelo de su propia presencia” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p.334).

En la provisión de pan y peces de Dios para la multitud, vemos la importancia y el valor de vivir y comer de manera sencilla. La comida natural, como enseña la Biblia, es lo mejor para nuestra salud, pero también nos recuerda a Dios como Creador, y Dador de vida. En un nivel práctico, los alimentos naturales son más accesibles en muchas situaciones, y menos costosos. Como mayordomos de Dios, debemos resistir el deseo de gastar innecesariamente en cosas perecederas, y tratar de vivir con lo que podemos.

### **3. El Dios que multiplica y satisface**

Antes de partir el pan y distribuir la comida, Jesús miró al cielo y dio las gracias (Mateo 14:19). Esta expresión de gratitud fue una manera de reconocer que solo Dios es la Fuente y el Dador de todas las bendiciones. Además, su oración es un importante recordatorio para la multitud de su dependencia de Dios. “Cuando Cristo alimentó a los cinco mil, la comida no estaba cerca. Aparentemente él no disponía de recursos. Allí estaba, en el desierto, con cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños. [...]El que por ellos había ayunado cuarenta días en el desierto, no quería dejarlos volver hambrientos a sus casas. La providencia de Dios había colocado a Jesús donde se hallaba; y él dependía de su Padre celestial para obtener los medios para aliviar la necesidad” (*Deseado de Todas las Gentes*, p.336).

Luego de la oración de acción de gracias, Jesús les dio la comida a sus discípulos quienes a su vez le dieron el pan y los peces a la multitud. “El acto de Cristo al suplir las necesidades temporales de una muchedumbre hambrienta, entraña una profunda lección espiritual para todos los que trabajan para él. Cristo recibía del Padre; él impartía a los discípulos; ellos impartían a la multitud; y las personas unas a otras. Así, todos los que están unidos a Cristo, recibirán de él el pan de vida, el alimento celestial, y lo impartirán a otros” (*El Deseado de Todas las Gentes*, p.337). En este milagro vemos al Dios de la Creación



haciendo lo que siempre es capaz de hacer. Dios provee, multiplica y satisface la necesidad de sus criaturas.

Finalmente, cuando ya todos habían comido lo suficiente, la Biblia registra que los discípulos recogieron lo que había sobrado, que llegaba a doce canastas llenas de comida (Mateo 14:20).

### **Conclusión y Resumen**

1. El ministerio cristiano debe buscar alcanzar y elevar a toda la persona, incluidas sus necesidades físicas.
2. Dios puede usar personas que no son tomadas en cuenta en su servicio.
3. Un estilo de vida sencillo y el uso de alimentos y productos naturales son una parte importante de la mayordomía cristiana.
4. Dios es la Fuente y el Dador de todas las bendiciones, y merece nuestra alabanza y acción de gracias.

## Dios crea lo mejor a partir de lo común

**Texto Bíblico: Juan 2:1-10, NVI.**

“Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

—Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo? —le respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

—Hagan lo que él les ordene.

Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos cien litros.

Jesús dijo a los sirvientes:

—Llenen de agua las tinajas.

Y los sirvientes las llenaron hasta el borde.

—Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús.

Así lo hicieron. El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio y le dijo:

—Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora”.

### Contexto

El capítulo 1 de Juan comienza con la declaración de que Jesús es el Dios Creador.

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir”. Juan 1:1-3, NVI. Esta verdad bíblica, de que Jesús es el Creador del Universo prepara el terreno para lo que vendría en el capítulo 2, el milagro de la transformación del agua común en vino de calidad. Si Jesús fue capaz de crear el mundo de la nada, entonces él es capaz de cambiar los elementos naturales de agua para hacer el mejor vino sin uvas. En esta historia del evangelio, vamos a tomar el punto de vista asumido por Elena de White de que este “vino” era jugo de uva. “El vino que Jesús proveyó para la fiesta, y que dio a los discípulos como símbolo de su propia sangre, fue el jugo puro de uva” (El Deseado de Todas las Gentes, p. 123).

Pero además del milagro del vino, hay otras dos observaciones contextuales que debemos hacer en el cuadro mayor de este evento humano y



en la intervención divina de Cristo. La primera tiene que ver con la bendición y la alegría que sintieron los novios, sus familias, sus amigos e invitados como resultado del vino dulce que se sirvió más tarde. Imagine una fiesta de casamiento que no tenga suficientes bebidas. Eso hubiera sido incómodo para todos los involucrados, pero Jesús salvó el día. Como Creador y Proveedor, él viene hasta nosotros en el momento oportuno. La segunda observación es en relación al propósito y tiempo de Dios de ese milagro. De acuerdo con el texto bíblico, ese milagro confirmó la identidad de Jesús como Dios. Lo más importante para los discípulos fue que ese evento les confirmó que Jesús era el Mesías, el ungido de Dios. “Ésta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él” Juan 2:11, NVI.

## 1. Relaciones humanas

La descripción que Juan hace de Jesús como el Hombre-Dios es una ilustración poderosa del plan de Dios, el interés personal, y las intenciones para entrar en nuestro mundo y experiencia humanos. “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. Juan 1:14, NVI. Con esta declaración, por lo tanto, es natural apreciar y aceptar esta realidad de Jesús que busca constantemente alcanzar a hombres y mujeres en todos los tipos de situaciones, incluyendo el casamiento en una familia en Caná. “Jesús veía en toda alma un ser que debía ser llamado a su reino. Alcanzaba el corazón de la gente yendo entre ella como quien desea su bien. La buscaba en las calles, en las casas privadas, en los barcos, en la sinagoga, a orillas del lago, en la fiesta de bodas. Se encontraba con ella en sus ocupaciones diarias y manifestaba interés en sus asuntos seculares. Llevaba sus instrucciones hasta la familia, poniéndola, en el hogar, bajo la influencia de su presencia divina. Su intensa simpatía personal le ayudaba a ganar los corazones” (El Deseado de Todas las Gentes, p. 125). Pues Jesús, el camino para ganar la confianza de las personas en cosas espirituales comienza con una tentativa honesta de ser parte de su vida todos los días, y se lo llama ministerio de encarnación.

Pero, mientras su presencia en el casamiento hizo una fuerte declaración visual sobre su actitud y corazón para las personas en general, Jesús también demostró en esta ocasión la importancia de las relaciones humanas y de los lazos familiares. Sí, él era el Hijo de Dios, pero también era el hijo de María. Ese día cuando la reputación y la posición de la familia de su madre en la comunidad corrían el riesgo de ser humillada debido a la falta de vino, Jesús respondió al pedido indirecto de su madre transformando agua en vino. La mayordomía bíblica incluye el cuidado, el respeto y el apoyo que damos a nuestras familias, especialmente en tiempos de necesidad.

## 2. Casamiento y banquete nupcial

La presencia de Jesús en la fiesta de casamiento es significativa de diversas maneras. En primer lugar, un casamiento es un evento de la comunidad donde las personas celebran relaciones humanas, especialmente establecer una nueva unidad familiar. Esta historia, de modo especial, es una nueva visión del primer casamiento en el Jardín del Edén cuando Dios unió el primer hombre y la primera mujer creando la primera familia. Dios era el centro en esa relación. La mayordomía en este contexto es vivir los ideales del casamiento cristiano en amor y sumisión donde Dios es el centro de la relación (Efesios 5:21-33). En segundo lugar, el casamiento es una metáfora espiritual, que ilustra muy bien la unión especial que nosotros (la iglesia, el cuerpo de Cristo en el mundo) tenemos con Jesús, que es la cabeza del cuerpo. Esta imagen no solo habla de nuestra realidad actual con Cristo, sino también describe una experiencia futura cuando Jesús vuelva a reclamarnos como su novia y llevarnos para estar con él en la casa de su Padre.

Pero, no hay ningún casamiento sin una fiesta, partir el pan juntos entre dos familias y los invitados. Ese es el contexto específico del milagro de Caná, donde Jesús transformó agua común en el mejor vino. La mayordomía cristiana incluye nuestra voluntad como pueblo de Dios de compartir alegría, alimentos, bebidas, amor y tiempo con la familia y con extraños en nuestras comunidades locales. “Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento” Mateo 25:35, NVI. Pero no es solo lo que hacemos, es realmente vivir la voluntad de Dios en nuestras vidas y ser parte de su reino. “Todos debemos llegar a ser testigos de Jesús. El poder social, santificado por la gracia de Cristo, debe ser aprovechado para ganar almas para el Salvador. Vea el mundo que no estamos egoístamente absortos en nuestros propios intereses, sino que deseamos que otros participen de nuestras bendiciones y privilegios. Dejémosle ver que nuestra religión no nos hace faltos de simpatía ni exigentes. Sirvan como Cristo sirvió, para beneficio de los hombres, todos aquellos que profesan haberle hallado” (El Deseado de Todas las Gentes, p. 127).

## 3. De agua en vino

Un principio clave de la mayordomía cristiana en este milagro es “cooperación”. Sí, Jesús creó vino del agua, pero los siervos hicieron su parte en el proceso, obedecieron la orden de Cristo de llenar los potes, y después, servir a los invitados, confiando en que, lo que antes era agua, ahora era un vino de alta calidad (Juan 2:7). Pero el proceso comenzó antes, cuando María instruyó a los siervos a hacer lo que Jesús les mandase (Juan 2:5). Y antes de ese pedido a los siervos, fue una exhortación personal de una madre a su hijo (Juan 2:3) que desencadenó toda esa secuencia de acciones de fe que resultó en la creación del mejor vino. La mayordomía es todos trabajando juntos en la misión de Dios para la humanidad. “El don de Cristo en el festín de bodas fue un símbolo. El agua representaba el bautismo en su muerte; el vino, el derramamiento de su sangre por los pecados del mundo. El agua con que



llenaron las tinajas fué traída por manos humanas, pero sólo la palabra de Cristo podía impartirle la virtud de dar vida. Así sucedería con los ritos que iban a señalar la muerte del Salvador. Únicamente por el poder de Cristo, obrando por la fe, es como tienen eficacia para alimentar el alma” (El Deseado de Todas las Gentes, p. 123). Además, el agua es un símbolo del Espíritu de Dios que nos ayuda diariamente a vivir la vida como mayordomos de su reino, y siempre confiando en sus méritos y no en nuestros propios esfuerzos personales. “[...] Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí”. Gálatas 2:20, NVI.

### **Conclusión y resumen**

1. Jesús es nuestro Creador y Proveedor, y es capaz de actuar en la hora oportuna.
2. El cristianismo es permitir el dominio de Dios en nuestras relaciones humanas, incluyendo nuestras interacciones personales con los miembros de la familia.
3. Los cristianos son personas que viven la vida de Jesús en amor y sumisión unos con otros en sus matrimonios y hogares.
4. Cuando compartimos nuestra comida y recursos con otras personas, particularmente las personas en necesidad, estamos sirviendo a Jesús en su reino.
5. Los cristianos cooperamos con Dios y con los demás en un esfuerzo de traer cambios positivos, vida nueva y alegría a las personas de la comunidad.

## La Cura de un Leproso

**Texto Bíblico: Mateo 8: 1-4.**

“Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor , si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos”.

Había algo maravilloso en Jesús. Las personas iban a donde Él estaba. Había algo extraordinario en el mensaje y en las palabras del Maestro de Galilea. Hoy, nosotros los evangelistas, tenemos mucho que aprender de la manera cómo el Señor Jesús predicaba el evangelio. Él no gastaba dinero haciendo invitaciones, nunca mandó a preparar afiches, no colocó anuncios en el periódico, ni en la radio, ni en la televisión; sin embargo, multitudes lo buscaban. No tenía un momento de tranquilidad. Las personas querían escucharlo, porque sus palabras traían esperanza, perdón, vida y seguridad. Ya pasaron dos mil años desde que Jesús anduvo por las calles de Jerusalén pero, aún hoy las multitudes continúan siguiendo a Jesús.

Hoy, tú lo estás siguiendo a través del mensaje. Tal vez, nunca leíste la Biblia, pero en este momento te estás encontrando con las palabras de Jesús. Hoy abriremos la Biblia, porque la mejor manera de que Jesús te hable, es a través de las Sagradas Escrituras. El predicador es simplemente un instrumento.

Puedo verte en este momento a través de la imaginación, puedo ver tu rostro, pero no puedo ver tu corazón. ¿Será que estás viviendo un momento difícil en tu relación familiar, y tal vez pensando hasta en el divorcio? ¿Será que en este momento estás desempleado y ahogado en deudas? ¿Estás preocupado por la vida de tu hijo? ¿Te sientes solitario, rechazado, incomprendido o abandonado? ¿Estás enfermo o tienes un ser querido en el hospital y no sabes qué hacer? Pues hiciste lo mejor que podrías haber hecho: Venir a este lugar para escuchar y ver lo que la Palabra de Dios te quiere decir.

El texto bíblico dice: “Y he aquí vino un leproso y se postró ante Él, diciendo: Señor , si quieres, puedes limpiarme”. En la época en que Cristo vivió, los leprosos no podían andar libres en la calle. Eran aislados en



“el valle de los leprosos”. Tenían prohibido salir y andar libremente por la calle a causa del peligro de contagio para las personas que no estaban contaminadas. Pero el texto bíblico dice que el leproso se aproximó al Señor Jesús. ¿Qué podemos decir? Este hombre estaba desesperado, su carne estaba completamente podrida, cayéndose a pedazos. Estaba aislado, rechazado, olvidado por los amigos y por los seres más queridos. No tenía futuro, ni esperanza. Su única salida era Jesús, porque oyó hablar que tenía el poder de curar. Entonces, aquel leproso venció muchas dificultades para llegar a Jesús. Sin duda, las personas lo rechazaron, lo patearon, le pidieron que se apartase, le prohibieron acercarse, en fin, crearon una montaña de dificultades. Pero el texto bíblico dice que el leproso se acercó al Señor Jesús.

Yo no sé qué dificultades has vencido para venir a este lugar y comenzar a escuchar y leer la Biblia. La verdad es que, a lo largo de la historia, los seres humanos que quisieron tener un encuentro personal con Cristo, tuvieron que vencer dificultades y , tal vez, la más grande de todas sea el juicio.

### **Seguir a Jesús no es fácil, pero la recompensa es grandiosa.**

Seguir a Jesús no es fácil, pero la recompensa es grandiosa. Veremos al final de la historia de este leproso, cómo valió la pena que él haya vencido todas las dificultades. Tú también tendrás dificultades si quieres acercarte a Cristo. Tendrás montañas de problemas. Pero en el nombre de Jesús, no te desanimes. Vence todas las barreras que tengas que vencer, porque la recompensa de tu encuentro con Cristo será muy grande.

El texto bíblico sigue diciendo que el leproso se acercó a Jesús y lo adoró. La primera cosa que el leproso hizo no fue pedirle a Jesús que lo curara; lo primero que hizo fue adorar al Señor Jesús. Millones y millones de personas buscan al Señor Jesús por carencia. Lo buscan porque lo necesitan, porque están desesperados, porque no saben qué hacer, porque no saben a dónde ir , pero ¿cuántos buscan a Jesús para adorarlo y reconocerlo como el Dios Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra? Jesús podrá hacer maravillas en tu vida, a medida que lo reconozcas y lo aceptes como tu Dios y como tu Salvador, y a medida que estés listo para adorarlo.

Después de esto, viene el pedido del leproso: “Señor , si quieres, puedes limpiarme”. No dice: “Señor purifícame, cúrame”. Dice: “Si quieres”.

En la oración que Jesús enseñó a sus discípulos en el Sermón del Monte, enseñó a los seres humanos que cuando oramos debemos decir siempre: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. El sermón del Monte fue pronunciado en los capítulos 4 a 7 de San Mateo. Ahora,

en el capítulo 8 se narra el encuentro del leproso con Jesús. ¿Será que el leproso había escuchado ya el Sermón del Monte y había aprendido a pedir, colocando todo en las manos y voluntad del Señor Jesús? Pues el leproso hizo eso. No dijo: “Señor , haz esto conmigo, ¡cúrame o límpiame! Él dice: “Señor , si quieres”. En otras palabras: “Hágase tu voluntad”.

### **Jesús conoce el fin de tu vida desde el principio.**

Mi amigo, Jesús conoce el fin de tu vida desde el principio. Jesús sabe lo que es mejor para ti. A veces, piensas que este camino es el mejor, y lo escoges pero al final, acabas golpeándote. Pero, a través de la lectura de la Biblia, aprendemos que el mejor camino para nosotros, no es el que nos parece que es correcto, sino el camino que Dios sabe que debemos seguir. La voluntad de Dios es soberana, y cuando nosotros como seres humanos, ajustamos nuestra vida a Su voluntad, sólo vamos a ganar.

¿Qué planes tienes? ¿Qué sueños tienes? ¿Qué necesidades tienes? te pregunto: ¿Ya colocaste todo eso en las manos de Dios y ya le dijiste: “Señor, Hágase tu voluntad? Si quieres, dame ese empleo. Si quieres, ayúdame a pasar ese examen. Si quieres, ayúdame a encontrar una novia. Si quieres, sana a mi hijo.

La Biblia nos enseña que lo mejor que puede pasar con el ser humano, es aquello que Dios quiere para el propio ser humano. Lo maravilloso de este texto bíblico es que: “Jesús extendió la mano y le tocó”. Jesús siempre está dispuesto a extender la mano, y cuando lo hace, no es para maldecir, ni para herir, ni para matar; cuando él extiende su mano es para sanar, curar y transformar .

### **Y en este momento, Jesús está a tu lado, aunque no lo puedas ver.**

En los tiempos de Jesús, la ley de Moisés prohibía tocar a un leproso. Jesús aquí, por amor al ser humano, va contra todo lo que era tradición del pueblo judío. Ellos decían: “No se puede tocar a un leproso”, pero Jesús extendió la mano y lo tocó. Y en este momento, Jesús está a tu lado, aunque no lo puedas ver. No puedes verlo porque Jesús no está en cuerpo, está en la persona de Su Santo Espíritu. Mas, Jesús quiere extender Su mano en tu dirección. Él conoce las luchas que enfrentas, tus problemas, tus dificultades y tus necesidades. Y si en tu corazón abres tus sentimientos y pensamientos a Jesús, y le dices: “Jesús, necesito de Ti, si es Tu voluntad, ayúdame a resolver este problema”. Entonces, Jesús extenderá Su mano, con toda seguridad, y te tocará. Y al terminar este mensaje estarás completamente transformado.

Jesús exclamó: “Quiero, sé limpio”. Ah, querido, la voluntad de Dios no



es que vivamos sucios en el pecado. La voluntad de Dios no es que vivamos arruinando nuestra familia con alcohol, con cigarrillos o con otras cosas. La voluntad de Dios no es que vaguemos por la vida sin esperanza y sin sentido, no es que pasemos las noches llorando acostados en la cama, sin saber por qué, sintiendo un vacío en el corazón. La voluntad de Dios no es que vivamos esclavizados por algún vicio del cual no podamos librarnos. Por eso, Jesús dice: “Quiero, sé limpio”.

¿Será que en este momento estás clamando por ser limpio, purificado, curado por el Señor Jesús? El texto bíblico dice: “Y al instante su lepra desapareció”.

La lepra en aquellos tiempos era símbolo de pecado. El pecado arruina la vida de las personas. Delante de Dios, todos somos pecadores. San Pablo dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”? La palabra de Dios confirma: “No hay justo ni aun uno”. Pablo agrega: “Porque la paga del pecado es muerte”. Todos nosotros, desde que nacemos, vinimos a este mundo con pecado. El pecado es la naturaleza pecaminosa. No estoy hablando de culpa original, porque no tenemos culpa de haber nacido, sino del pecado original, de naturaleza pecaminosa original. Todos nacemos con propensiones, con tendencias, con inclinaciones al pecado.

Cuando crecemos, luchamos para no seguir los instintos de nuestro corazón salvaje, pero no lo conseguimos. Podemos disfrazar, podemos aparentar que todo está bien, la sociedad puede creer que somos buenos ciudadanos, la familia puede creer que somos buenos padres, buenos esposos, buenas esposas, buenos hijos, pero en el fondo de nuestro corazón sabemos que somos pobres esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa. Esa naturaleza pecaminosa está simbolizada por la lepra. El pobre leproso de los tiempos de Cristo no podía arrancar la lepra de su cuerpo porque estaba mezclada en sus propias células, en su propia carne. Intentar arrancar la lepra sería intentar arrancar su propia carne. Era necesario un milagro. Y Jesús es el Jesús de los milagros. Jesús apareció en la vida de aquel pobre leproso. El creyó que Jesús podía hacer algo en su vida. Venciendo las dificultades, se aproximó a Él, y Dios hizo maravillas en la vida del leproso.

**Puedes ir a Jesús, y decir: “Señor , si quieres, puedes purificarme” .**

No importa quién seas. No importa cuáles son las luchas o los dramas que estás viviendo. Puedes ir a Jesús, y decir: “Señor , si, quieres, puedes purificarme”. Y puedes tenerla seguridad de que el brazo poderoso de Jesús se extenderá y curará completamente tu vida. Esa cura se extenderá a tu familia.

Tendrás un hogar feliz, mejores hijos, serás un mejor esposo, una mejor esposa, las cosas pasadas quedarán atrás, todo será hecho de nuevo.

El texto bíblico termina diciendo que Jesús miró al leproso curado y le dijo: “Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos”.

En aquel tiempo, cuando un leproso era curado tenía que ir al sacerdote llevando una ofrenda, y entonces, el sacerdote públicamente, lo declaraba limpio. Hoy no existe más esa costumbre. ¿Qué hace hoy un pecador cuando es curado por el Señor Jesús? Va a la iglesia y lleva la ofrenda que es su propio corazón. Participa del bautismo que es un testimonio público de que aceptó a Jesús y fue curado.

### **El siguiente paso es ir a la iglesia y pasar por la experiencia del bautismo.**

Por lo tanto, si Jesús está operando milagros en tu vida, si desde que comenzaste a estudiar la Biblia ya viste las maravillas que Dios hizo contigo, el siguiente paso es ir a la iglesia y pasar por la experiencia del bautismo. San Marcos 16: 16 dice: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo...”. Si crees en Jesús, ya hiciste la mitad del camino, pero aún no llegaste; tienes que bautizarte. Y en este momento, el Espíritu de Dios está tocando tu corazón una y otra vez. Si abres la puerta de tu corazón y aceptas el bautismo, entonces serás como el leproso que fue curado y se presentó delante del sacerdote llevando una ofrenda.

La ofrenda que Jesús quiere de ti es tu corazón, tu cuerpo; que entres en las aguas del bautismo para que toda tu historia pasada sea lavada y que renazcas a una vida completamente nueva.

No hay tiempo que perder, hoy es el día de tu decisión.

### **Referencias:**

1. San Mateo 6:10.
2. Romanos 3:23.
3. Romanos 3:10.
4. Romanos 6:23. La Cura del Criado de un Centurión



## La Cura del Criado de un Centurión

### Texto Bíblico: Mateo 8: 5-13

“Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Y o iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven y viene: y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos, más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora”.

### La salvación también es para los buenos ciudadanos.

El milagro que estudiamos en el capítulo anterior fue la cura de un leproso. En este capítulo, quien se acerca a Jesús no es un leproso, sino un centurión. Es un militar que tiene bajo su comando 100 soldados. Quiere decir que éste era un militar con “rango”. Profesionalmente progresó. Era un líder. Un hombre respetado. Era un hombre que tenía dinero y posesiones. Un hombre importante. En el primer capítulo, quien se acercó a Jesús fue un leproso, un pordiosero, un limosnero, un hombre sin posesiones, rechazado, abandonado y solitario.

Ahora, se aproxima a Jesús un hombre completamente diferente. Lo que Jesús está queriendo decir es que la salvación no es solamente para los drogadictos, para los delincuentes, para las prostitutas, para los leprosos y para los miserables de esta vida; la salvación también es para los buenos ciudadanos, para los hombres ilustres, bien educados, para los buenos padres de familia. Este centurión se aproximó a Jesús con un pedido: “Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado”.

### Ninguna profesión puede ser argumento para que dejes de seguirlo.

Hay algo que debemos destacar en la vida de este centurión: era un militar. Generalmente, los militares tienen fama de ser hombres duros. Pero aquí hay un centurión que cree en Jesús. Una lección que aprendemos de esto es que la profesión que una persona tiene, no es impedimento para seguir

a Jesús. Tú puedes ser un capitán de barco, un piloto de avión, un soldado, puedes ser un ingeniero, un arquitecto, un abogado, puedes ser un político. La profesión que ejerces, aunque algunas tengan la fama de ser duras y que no combinan con una vida cristiana, aun así, lo que Jesús te está diciendo es que ninguna profesión puede ser argumento para que dejes de seguirlo. Este centurión estaba preocupado por su criado. Él estaba en su casa, acostado en una cama, enfermo y sufriendo horriblemente.

¿Eres tal vez un padre o una madre cuyo hijo está en casa, enfermo espiritualmente? ¿Eres una esposa cuyo marido no quiere saber nada de la Palabra de Dios? Puedes clamar como lo hizo el centurión. Él clamó por su siervo. Clama tú por tú esposa, por tu esposo, por tu hijo.

Este siervo estaba parálítico. La parálisis es una enfermedad terrible, en el sentido de que mentalmente, el ser humano puede hacer cualquier cosa, puede escalar las montañas más altas, puede hacer el gol más lindo, puede caminar y saltar. Pero, cuando sale de su mundo de imaginación, descubre que su cuerpo no puede; está muerto. Su mente puede subir montañas, pero su cuerpo no. Su mente puede saltar y correr, pero su cuerpo no. Su cuerpo está muerto.

Esto me recuerda a San Pablo, cuando dice en el capítulo 7 a los Romanos, hablando de su situación espiritual: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago “. Y después, en el versículo 24, exclama: “¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”. ¿Quién me libraré de este cuerpo muerto? El cuerpo muerto es la naturaleza pecaminosa. Tú tienes esa naturaleza, yo también, todos los seres humanos la tenemos y , por lo tanto, somos parálíticos espirituales. A nuestra mente le gustaría servir a Dios, a nuestro corazón le gustaría alabar el nombre de Dios, andar en sus caminos, dar el paso del bautismo, unirnos a la Iglesia, servir al Señor, pero nuestro cuerpo nos arrastra a la vida de pecado, al vicio, a la bebida, al cigarrillo, a la promiscuidad. El parálítico es un hombre que tiene una lucha terrible entre su mente y su cuerpo; y como resultado de eso, sufre horriblemente. ¿Tu marido está sufriendo horriblemente? ¿Tu esposa, tu hijo o tú están sufriendo horriblemente porque quieren seguir a Jesús, pero no lo logran a causa del cuerpo de muerte que están cargando, un cuerpo que no quiere servir a Jesús?

Gracias a Dios, el centurión fue a buscar ayuda en la única persona capaz de proporcionarla de verdad. Porque hoy existen muchas filosofías que engañan. Existen muchos pensamientos que dicen: “Tú puedes ser homosexual, está bien. Puedes ser una prostituta. No te preocupes y sé feliz”. Mientras que no mates a alguien, mientras no le hagas mal a nadie,



¡está bien! ¡No te preocupes con ese asunto del pecado! En fin, las personas de nuestros días están buscando ayuda en los lugares equivocados. Pero tú viniste a buscar ayuda al lugar correcto. El centurión fue a Jesús, era el único que podía ayudarlo de verdad. Y Jesús dijo al centurión: “Y o iré y le sanaré”. Resolveré el problema de tu siervo.

### **Jesús continúa viniendo, entrando en las casas.**

Un día, querido, allá en el reino de los cielos, cuando el ser humano estaba condenado por su pecado a perdición y muerte eterna, Jesús se presentó delante de su Padre y le dijo: “Y o iré y lo sanaré. Iré a la Tierra para salvar al ser humano. Iré para transformarlo, está sufriendo horriblemente, es un pobre paralítico, con su mente quiere servir, pero su cuerpo no lo logra, pero Y o iré y le sanaré”.

Desde aquel día, Jesús continúa viniendo, entrando en las casas, entrando en los corazones para curar a las personas. ¡Es una pena que no pueda derrumbar la puerta de un corazón para entrar a la fuerza! Tú debes abrir tu corazón. Y si lo abres, Él entrará y te sanará. La especialidad de Jesús es sanar; Él quiere sanarte ahora. Si no decidiste dar el paso del bautismo todavía, es porque tal vez tienes miedo de no poder cumplir, pero Él puede sanarte.

Un día, un hombre dijo llorando: “Pastor , me gustaría bautizarme, pero todavía fumo. ¿Cómo voy a bautizarme fumando? ¡V oy a dar un mal testimonio para la iglesia!” T al vez, éste sea tu caso. Quieres bautizarte, quieres unirte a la iglesia, pero aún tienes problemas que resolver , tienes cosas que vencer y arreglar. Pero, todo lo que tienes que hacer es abrir tu corazón, porque este Jesús que dijo un día: ‘Y o iré y lo sanaré’. Quiere entrar en tu corazón y sanarte.

Los versículos 8 y 9 dicen: “Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad y digo a éste:

Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace”. ¿Comprendes la fe de ese centurión? Él dice: “Si yo que tengo autoridad sobre cien soldados, y cuando ordeno, hacen lo que les pido, tú que tienes autoridad no solamente sobre cien soldados, sino sobre el mar, el cielo, la tierra y todo lo que existe, tú puedes hacer maravillas. Por lo tanto, gracias porque quieres ir a mi casa, pero sé que tienes otras personas para ayudar y curar, no necesitas perder tiempo yendo a mi casa, simplemente ordena, porque tu voz, tu palabra basta”.

## **Querido, hoy necesitamos aprender la lección del centurión**

Y la Biblia dice: “Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe”. La fe del centurión estaba depositada en la palabra del Señor Jesús, porque él pensó: “Si la palabra de Dios tuvo poder para crear, ¿no tendrá poder para sanar?”. Cuando no había nada, Dios dijo: “Sea la luz y fue la luz”. hoy existe algo, por lo menos un cuerpo paralítico. Si Dios pudo hacer de la nada todo lo que existe, ¿no puede hacer de un cuerpo paralítico uno saludable? Por eso, el centurión dijo: “No necesitas ir a mi casa, ¡basta que lo digas!” Querido, hoy necesitamos aprender la lección del centurión.

El otro día encontré a una persona que dijo: “Pastor , no me siento salvo”. Yo quiero decirte una cosa importante: No necesitas sentir que estás salvo. Los sentimientos humanos son traidores. Cuando las cosas van mal, nos hacen sentir que estamos bien, y cuando están bien, nos hacen sentir lo contrario. Si quieres ser dirigido por tus sentimientos, puedes terminar muerto. El libro de Proverbios dice que: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”. No creas en tus sentimientos, cree en la palabra creadora y redentora de Jesús. Si Él te dice en este momento: “Yo puedo curarte como curé al siervo del centurión”, entonces, cree en la palabra redentora.

## **Éste es el momento de entregarle el corazón a Jesús.**

Dios tuvo poder para crear. A lo largo de la Biblia vemos el poder de Dios manifestado de muchas maneras: abrió el Mar Rojo, cerró la boca de los leones, curó leprosos, abrió los ojos a los ciegos, hizo andar a los paralíticos, ¿qué puede haber en tu vida que Dios no pueda sanar? Pero, por otro lado, pregunto: ¿Cómo puede Jesús hacer alguna cosa en tu vida si tú no quieres, si no lo aceptas? Por lo tanto, éste es el momento de entregarle el corazón a Jesús.

El texto continúa diciendo: “Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac Jacob en el reino de los cielos; más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes”. Al contemplar la fe del centurión, Jesús dijo: Muchos hombres que hoy están perdidos, que no saben nada de Jesús y que viven sufriendo, cuando vean ese testimonio, vendrán corriendo para sentarse a la mesa del reino.

La mesa del reino de los cielos está lista, esperándote. ¡Acepta la invitación divina! No seas como aquellos que aun habiendo estado en la iglesia, habiendo oído la palabra de Dios, finalmente, se perderán por no



haber creído. No es suficiente el hecho de que estés estudiando la Biblia. No es suficiente el hecho de ir siempre a la iglesia. Debes creer, aceptar. Debes abrir tu corazón. Debes dar el paso del bautismo. Únete a la iglesia de Dios. Y entonces, tú también te sentarás a la mesa servida por el Rey, allí en el reino de los cielos.

### **Debes dar el paso del bautismo.**

El Espíritu de Dios está llamándote. Él está trabajando en tu corazón. ¡Este es tu momento! ¡Hoy es el día de las buenas nuevas! ¡Hoy es el día de la salvación! Mañana puede ser demasiado tarde. Es ahora que el Espíritu de Dios te dice: ¡Ven!

### **Referencias:**

1. Génesis 1:3.
2. Proverbios 14:12.

## La Cura de la Suegra de Pedro

### Texto Bíblico: Mateo 8: 14, 15

“Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.”

A Jesús le gustaba entrar a la casa de las personas.

Un día, Zaqueo se sentía despreciado y rechazado. Era un ladrón, y su conciencia le decía que no merecía acercarse a Jesús. Subió a un árbol y desde allí miraba al Maestro y cuando Jesús lo vio le dijo:

“Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”.<sup>1</sup>

### Jesús siempre quiere entrar en las casas.

En el pasaje bíblico, vemos a Jesús entrando en la casa de Pedro. Como tú puedes ver, a Jesús le gustaba visitar la casa de las personas. Pero este pensamiento va más lejos, San Pablo dice que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Nuestro corazón es un templo, nuestro cuerpo es la casa de Dios. Jesús quiere vivir en nosotros a través de su Santo Espíritu. Jesús siempre quiere entrar en las casas. A veces, no puede entrar porque la casa está llena de basura por todos lados: debajo de la alfombra, en los cajones, polvo en los muebles; las paredes todas manchadas, sucias; las cañerías rotas, agua cayendo, techo agujereado, vidrios quebrados, ¡la casa es un desastre!

Jesús podría transformar toda esa situación, en un segundo; sólo que no puede entrar sin el consentimiento de la persona. Jesús nunca entra por el techo, ni por la ventana; Jesús entra por la puerta, no la derrumba. Espera que la puerta sea abierta, y la única persona que puede abrirla es el dueño del corazón. La puerta se abre del lado de adentro. En Apocalipsis, Jesús dijo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”<sup>2</sup>. En el griego original dice: “He aquí yo estoy a la puerta llamando”. El verbo llamar está en gerundio. Jesús no deja de llamar, está siempre haciéndolo. El Señor llama a la puerta de tu corazón diciendo: “Hijo, quiero entrar en tu casa. Y si tú lo permites, voy a poner todo en orden y en armonía, voy a darte paz. Paz entre tú y tu esposa. Entre tú y tus hijos. Salud, bendiciones materiales, todo. Y o quiero entrar en tu casa, pero no puedo entrar a la fuerza”.

### Muchos hijos están muriendo literalmente en vida.

Pedro abrió su casa y Jesús entró. Y cuando Jesús entra, no encuentra las cosas limpias y ordenadas, casi siempre encuentra tragedias, dramas, problemas y luchas. Jesús encontró, en la casa de Pedro, a la suegra enferma



consumida por las llamas de la fiebre. Hoy, muchas veces en nuestras casas, nuestros hijos están ardiendo en fiebre, no es fiebre física. Las llamas que están consumiendo las vidas de nuestros hijos son las llamas de la vida moderna, de los mensajes diabólicos que vienen a través de la televisión, del cine, de la música, de la literatura, del sexo antes del matrimonio. “Todo está permitido” -dicen. Esas llamas vienen en forma de filosofías modernas, liberalismo, promiscuidad, homosexualismo, cigarrillo, bebida. Muchos hijos están muriendo literalmente en vida, ardiendo en fiebre, consumidos por las llamas del agnosticismo y del secularismo.

¿Qué es el secularismo? El hombre secular no niega la existencia de Dios. El ateo niega a Dios, el secular lo acepta, pero en la vida del secular, Dios es poca cosa, casi nada, vale muy poco, no influye en nada. El secular es miembro de iglesia, pero eso no modifica su vida. Dios es apenas un detalle. Dios sirve, en el mejor de los casos, en ocasiones de peligro. Cuando el auto se está cayendo, allí el secular clama: -¡Ay , mi Dios, sálvame! Después que pasa el peligro, Dios no cuenta para nada. Eso es secularismo. Y esto está devorando la vida de nuestros hijos.

Las llamas del secularismo están quemando la vida de nuestros hijos. Pero, si abres la puerta de tu casa y dejas entrar a Jesús, las cosas pueden ser diferentes. El texto bíblico dice en el versículo 15: “Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía”. ¿De qué vale que Jesús te salve si continúas en la vida de pecado? ¿De qué sirve que Jesús entre en tu casa y te cure si continúas viviendo una vida de pecado que te lleva de nuevo a la enfermedad? ¿De qué sirve que Jesús entre en tu vida si continúas atado a los vicios de antes? ¿De qué sirve que Jesús entre en tu casa, si vas a continuar peleando con tu marido o tu mujer, haciendo escándalo delante de todo el vecindario? No, cuando Jesús sana, lo hace para toda la vida. Cuando te salva, lo hace para que vivas una vida de santidad.

El texto bíblico dice que cuando Jesús curó a la suegra de Pedro, “ella se levantó, y les servía”. Hoy fuiste curado por Jesús. Entonces, inmediatamente, tienes que levantarte y comenzar a servir a Jesús. Tal vez, te estés preguntando: ¿Cómo puedo servir a Jesús?

Primero, tienes que bautizarte. Tienes que pasar por las aguas del bautismo y dar testimonio público de que entregaste tu corazón a Jesús.

En segundo lugar , tienes que buscar inmediatamente a otras personas que no conozcan a Jesús, y comenzar a ayudarlas. Si miras a tu alrededor, en el vecindario, ¡encontrarás tantos buenos vecinos que no conocen la Biblia! En el salón de clases, ¡tantos jóvenes que no conocen a Jesús! En tu lugar de trabajo, ¡tantas personas que nunca oyeron hablar de Cristo!

### **Jesús quiere que vivas como un hombre completamente nuevo.**

Hoy fuiste curado. Levántate inmediatamente y sirve al Señor. Entra a la Iglesia a través del bautismo, comienza a cantar, sé un diácono, comienza a servir, como recepcionista, comprométete con la iglesia, participa de la vida de la iglesia. Si fuiste curado y permaneces acostado, la fiebre volverá. Fuiste curado, ¡vive como un hombre saludable! Fuiste transformado. Tu pasado no existe. Las cosas viejas fueron hechas nuevas. Jesús quiere que vivas como un hombre completamente nuevo.

Se cuenta la historia de un perro sarnoso, pulguiento, flaco, con una pata quebrada que un día fue encontrado por un médico. Tuvo compasión del perro y lo llevó a su casa, le curó la pata, le sacó las pulgas, lo alimentó, y en pocos meses, el perro estaba lindo, gordo y lleno de vida. Un día, el médico dejó la puerta abierta y el perro desapareció. El hombre pensó: ¡Qué perro ingrato! Hice de todo por él, ahora dejó la puerta abierta y se va. Al día siguiente, alguien estaba arañando la puerta. El médico la abrió y vio a su perro de vuelta, pero no estaba solo, había traído otros cinco perros pulguientos, sarnosos, flacos y con las patas quebradas.

Yo creo que esta historia fue inventada por alguien, seguramente no debe ser verdad. Pero nos enseña una lección maravillosa: Todos nosotros, un día cuando no conocíamos a Jesús, vivíamos en la lepra del pecado. Vivíamos en la parálisis de nuestra incapacidad. Estábamos quemándonos con la fiebre de este mundo, licenciosos y promiscuos. Jesús entró en nuestra casa y nos curó. Entonces, lo único que resta es levantarnos y servir al Señor Jesús, tomar la decisión del bautismo y después, seguir buscando a otras personas que no conocen a Jesús, para traerlas al Maestro.

¿No te gustaría decirle a Jesús: “Señor , yo quiero servirte, quiero bautizarme, quiero ganar a otras personas para ti, quiero enseñar la Biblia a otros”?

### **Referencias:**

1. San Lucas 19:5.
2. Apocalipsis 3:20.



## El Poder de la Palabra Divina

### Texto Bíblico: Mateo 8: 16, 17

“Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”.

Él, simplemente con la palabra. ¡Qué poder extraordinario tiene la Palabra de Dios! La primera vez que encontramos mencionada la palabra de Dios fue en la creación, en Génesis, capítulo 1. Por el poder de su palabra apareció la luz, por el poder de su palabra fueron creados los animales, las plantas y todo el mundo. Su palabra, al principio tuvo poder creador. Después vino el enemigo de Dios y arruinó la obra de la creación, destruyó la vida de la criatura. El ser humano pasó a ser una caricatura. Cuando Jesús vino a esta tierra, encontró la obra de la creación destruida: leprosos, paralíticos, endemoniados.

¿Qué es un endemoniado? Un hombre poseído completamente por el enemigo.

Dominado por otra fuerza mayor que la propia. No habla lo que quiere, no hace lo que quiere, no va a donde quiere, es llevado por un espíritu inmundo.

Hoy, hay millones de seres humanos dominados por el espíritu del enemigo. Jesús vino a esta tierra para liberar a los esclavizados por el poder del mal. Y el texto dice que “con la palabra echó fuera a los demonios”.

Simplemente con la palabra. La palabra creadora del jardín del Edén ahora tiene un poder restaurador y salvador.

En el inicio Dios creó. Ahora ese mismo Dios en la persona de Jesús, salva, transforma, libera y cura. En el versículo 17 continúa diciendo: “para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”. ¿Qué quiere decir el texto cuando afirma que Jesús liberó a los oprimidos del diablo, únicamente con el poder de Su palabra? ¿De qué manera esto confirma lo que dijo Isaías cuando el profeta afirma que Jesús “tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”.

## **El vino a esta tierra para mostrarnos el camino de la libertad**

Para comprender esto tendríamos que leer el evangelio según San Juan, capítulo 1, versículo 1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

Aquí está la palabra. En el principio era la palabra y la palabra era con Dios y la palabra era Dios. En el versículo 14, San Juan dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”, o sea, la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Ahora viene Isaías y dice: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”.

Éste fue un acto de amor sin precedentes. No fue fácil para Jesús, el Dios Creador de los Cielos y la Tierra, el Príncipe Eterno adorado por millones y millones de ángeles convertirse en carne, transformarse en ser humano. Cuando Pablo escribe a los Tesalonicenses, dice que Cristo se humilló a sí mismo y no le importó el hecho de ser semejante a Dios, sino que se humilló tomando la forma de hombre y muriendo tan horrendamente en la cruz. ¡Qué amor maravilloso!

“El Verbo se hizo carne “. “El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”. El vino a esta tierra para mostrarnos el camino de la libertad. Cuando estuvo personalmente en la tierra, liberó a los que estaban prisioneros del diablo. Y hoy , a través del poder de Su Espíritu, quiere continuar liberando a los esclavos del enemigo. Para eso, para liberar , para salvar, para pagar el precio de nuestro rescate, el Verbo tuvo que hacerse carne. Jesús mismo tuvo que tomar nuestras enfermedades y llevar nuestras dolencias.

Pero, ¿por qué? ¿No podría habernos salvado como Dios, sin necesidad de hacerse hombre? No, no podía.

Para salvarnos era necesario que Jesús tomase nuestras enfermedades y llevase nuestras dolencias.

“La paga del pecado es la muerte”<sup>1</sup>., dice Pablo. Todos nosotros habíamos pecado, por lo tanto, todos merecíamos morir. Pero ahora viene Jesús, y viene para salvar. El diablo dice: “Tú no puedes llevarlos porque me pertenecen. Se entregaron a mí voluntariamente. Son míos. Tú no tienes derecho sobre ellos. A no ser que estés dispuesto a pagar el precio del rescate”.

¿Cuál es el precio del rescate? “La paga del pecado es la muerte”. Ellos pecaron, tiene que haber muerte. Tiene que haber derramamiento de sangre. ¿El hombre no quiere morir? Muy bien, Cristo ama al hombre y no quiere que éste muera. Entonces, Él se dispone a pagar el precio del pecado del hombre. Cristo se dispone a morir. Sólo que Dios nunca muere. Por eso fue necesario



que el Verbo se hiciese carne. Por eso fue necesario que Jesús mismo tomase nuestras enfermedades y llevase nuestras dolencias.

### **No era un loco suicida que estaba muriendo.**

Aquella tarde en la cruz del Calvario cuando Jesús murió, no era un loco suicida que estaba muriendo. Era un Dios de amor que sabía que la única manera de rescatar al ser humano de la miserable situación en la que se encontraba era morir por él. Y Cristo fue clavado en la cruz del Calvario. Murió de la forma designada para los peores seres humanos, para los parias de la sociedad, para los asaltantes y delincuentes. Cristo, cuyo único delito fue amar al ser humano, aceptó la muerte del peor de los delincuentes. Y de esta manera, se cumplió la palabra del profeta Isaías.

Hoy, el precio ya está pagado. Hoy, las cadenas ya fueron rotas. Hoy, estás libre para salir al encuentro del Señor Jesús, al encuentro de la felicidad, de la vida plena, sin traumas, sin vicios, sin perturbaciones, sin culpas, sin pasado. Estás listo para vivir la vida en su plenitud. Pero, de nada vale que Cristo haya pagado el precio por ti, si tú no aceptas voluntariamente la invitación de Jesús.

En la Biblia encontramos muchos milagros del Señor Jesús, donde la participación humana es indispensable. Cuando transformó el agua en vino, el texto bíblico dice que antes, Jesús dio una orden a los hombres: “Llenad estas tinajas de agua”<sup>2</sup>. Mi pregunta es: ¿Si Él tenía poder para transformar el agua en vino, no lo tenía para llenar las tinajas de agua? Claro que sí. Pero no lo hizo, porque Él sólo operará el milagro en la vida de aquel que llena las tinajas de agua.

### **Si no abres tu corazón, Jesús no puede hacerlo por ti.**

Tal vez te estés preguntando: ¿Pero qué quiere decir llenar las tinajas de agua? Esta es la participación humana. Es decir: Sí. Es decir: Señor, acepto. Es decir: Señor, yo quiero. Es decidir. Si no haces eso, si no abres tu corazón, Jesús no puede hacerlo por ti.

En otra ocasión, Jesús encontró un muerto, un cadáver. Y antes de resucitarlo, le dijo a los hombres: “Quitad la piedra”<sup>3</sup>. Si Jesús tenía poder para resucitar a Lázaro, ¿no tenía poder para retirar la piedra? Claro que sí, pero no lo hizo. Porque el milagro divino solamente acontece cuando los hombres hacen su parte. Y la parte de los hombres es abrir el corazón y aceptar que Dios haga la obra que tiene que hacer.

En otra ocasión, Jesús encontró a un ciego. Colocó barro en sus ojos y le dijo: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé”<sup>4</sup>. Si Jesús tenía poder para

abrir los ojos del ciego, ¿no tenía poder para lavarle los ojos? Claro que sí, pero Jesús no va a hacer lo que el hombre debe hacer. La participación del hombre, es abrir el corazón. Es decir: acepto.

Tú ya estás estudiando la Biblia. Tus ojos se han abierto a las grandes verdades bíblicas. Hay cosas de las cuales no puedes huir. Sientes una voz en tu corazón que te dice: “Éste es el camino, transita en él”. Por otro lado, escuchas otra voz diciendo: “¡Huye! ¡Corre!” Esa voz, con seguridad, no es de Dios.

### **Deja que las aguas del bautismo te den vida nueva.**

Jesús ya hizo su parte. Su palabra ya sanó corazones. Su muerte ya pagó el precio. El Verbo ya se hizo carne. Ya llevó sobre sí nuestras enfermedades y dolencias. No necesitas continuar viviendo desesperado, vacío, triste, con tu familia hecha pedazos. No necesitas continuar viviendo esclavizado, dominado por el poder del enemigo. El precio ya fue pagado. Toma tu decisión ahora. Ven al tanque de Siloé y lávate. Deja que las aguas del bautismo te den vida nueva. Hoy es el día. No lo dejes para mañana.

### **Referencias:**

1. Romanos 6:23.
2. San Juan 2:7.
3. San Juan 1 1:39.
4. San Juan 9:7.



## Jesus Pone a Prueba a los que Quieren Seguirlo

### Texto Bíblico: Mateo 8: 18-22

“Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: Las gorras tienen guaridas, y las aves del cielo los nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”.

En este texto encontramos la experiencia de dos personas: el primero es un escriba que quería seguir a Jesús: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”, -dice este hombre dirigiéndose a Jesús.

Este escriba decidió seguirlo después de ver los grandes milagros que hizo Jesús. Él había curado a un leproso, había sanado al criado del centurión, había curado a la suegra de Pedro. Ya vimos que Jesús había libertado por el poder de su palabra a muchos endemoniados. En fin, todo eso tocó profundamente el corazón del escriba. A pesar de que los escribas eran hombres intelectuales, y no se dejaban llevar por la emoción, los milagros de Cristo fueron tan impresionantes que tocaron los sentimientos del escriba. No lo pensó dos veces y dijo: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”.

Sin embargo, Jesús que conoce todo, que ve el fin desde el principio, que conoce hasta los pensamientos más íntimos del ser humano, sabía que la decisión de ese escriba no era verdadera. No era una decisión consciente. Estaba movido o impresionado por los actos milagrosos que Jesús había operado. Su decisión era de “arena”; en poco tiempo desaparecería. Por eso, para probarlo, Jesús le dijo: “¿Tú quieres seguirme? ¡Muy bien! Pero quiero que sepas que hasta, las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, más el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”. El resultado fue que ese escriba dio media vuelta y se fue.

¿Qué tiene que ver eso con nosotros hoy? Tal vez, tú ya tomaste la decisión de seguir a Jesús. Ya has abierto el corazón y aceptado a Jesús como tu Salvador, ya has expresado tu deseo de pasar por la experiencia del bautismo. Pero debes tener la seguridad de que tu decisión no es simplemente, el fruto de la emoción del momento.

Aquel hombre que decidió seguir a Jesús dio media vuelta y se fue, cuando vio las dificultades que el Maestro le presentó. Nunca más tenemos registro de ese escriba en la Biblia.

### **Hay muchas iglesias que predicán sobre milagros.**

La pregunta que debes hacerte es: ¿Cuáles son los motivos que te están llevando a Jesús?

Hay muchas iglesias que predicán sobre milagros, hacen milagros, hablan de milagros y están llenas. Es que los seres humanos hoy, corren atrás de milagros y de cosas impresionantes.

La pregunta es: ¿Cuál es la motivación por la cual estás queriendo seguir a Jesús? ¿Estás esperando solamente milagros, cosas impresionantes, curas milagrosas? ¿O, como el leproso que vimos, estás viniendo para adorar a Jesús, independientemente si realiza milagros o no? ¿Estás yendo a Jesús para entregarle tu corazón? Ésta es una pregunta que debes responder antes de pasar por la experiencia del bautismo. “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas”. Pero cuando Jesús dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”, el hombre desapareció.

La vida cristiana está llena de dificultades. Cuando tú decides seguir a Jesús, muchas veces los seres más queridos te van a dar la espalda. A veces, tendrás que perder el empleo por causa del sábado. ¿Por qué hay muchas iglesias que guardan el domingo? No solamente porque ignoran la verdad bíblica.

Muchas veces, hasta la descubren, solamente que no es fácil guardar el sábado. Prueba ahora que estás conociendo la Palabra de Dios; pide permiso a tu jefe para tener el sábado libre. Vas a ver que las dificultades comienzan a aparecer.

Conozco muchas personas que pierden el empleo por causa del sábado. Conozco muchos esposos que perturban la vida de la esposa cuando ésta decide seguir a Jesús. Conozco muchos hijos que tienen vergüenza de los padres cuando éstos deciden seguir a Jesús. Y conozco también hijos que son perseguidos por sus padres porque decidieron seguir a Jesús. Amigos que antes llenaban tu casa los domingos para comer un asado y beber cerveza, hoy que entregaste tu corazón a Jesús, no estarán más; te dejarán, te abandonarán. Pensarán que estás loco, que te están engañando. Te ridiculizarán porque andas con la Biblia. Pero no tengas miedo. Esos amigos, tal vez, nunca lo fueron, fueron amigos de la carne y de la cerveza, pero no tuyos. En compensación, tú que estás entregando tu corazón a Jesús, tú que vas a pasar por la experiencia del bautismo, estás ganando una familia mundial.

### **La Iglesia Adventista tiene más de 20 millones de miembros en el mundo entero.**

La Iglesia Adventista tiene más de 20 millones de miembros en el mundo



entero, en 210 países diferentes. Si vas a Japón, encontrarás hermanos adventistas que piensan y creen como tú y alaban al mismo Dios. Si vas a Argentina, encontrarás también hermanos con la misma fe. En Perú, Bolivia, Estados Unidos, Islandia, Gran Bretaña, Alemania, España, donde vayas, encontrarás una Iglesia Adventista que espera a Cristo y que guarda el sábado. Encontrarás siempre una familia con los brazos abiertos esperándote.

Algunos comentaristas bíblicos afirman que el escriba de nuestro estudio de hoy fue Judas y que, a pesar de eso, lo siguió, pero no tenemos pruebas bíblicas ni históricas para afirmar esto. Lo que podemos ver es que este hombre quería seguir a Jesús por intereses terrenales; quería un buen sueldo, salud, dinero, bendiciones. Pensaba solamente en las cosas que podía recibir de Jesús. En ningún momento pensó en las cosas a las que tenía que renunciar por causa del Maestro.

### **La vida del cristiano es una vida de entrega, de sacrificio y de renuncia.**

La vida del cristiano es una vida de entrega, de sacrificio y de renuncia, pero en compensación, la paz que Cristo coloca en el corazón, no tiene precio. Y las personas que ya pasaron por esa experiencia pueden contarte lo que significa vivir la vida con Jesús.

Otro incidente que menciona el texto, comienza con el versículo 21, diciendo así: “Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”. Este es otro caso. Aquí hay un discípulo que quiere seguir a Jesús, pero dice: “Primero voy a sepultar a mi padre y después te seguiré”.

El pensamiento bíblico no es el hecho de que sepultar al padre esté bien o mal, ¡claro que está bien! Tenemos el deber cristiano de preocuparnos por nuestros padres. Pero el pensamiento en cuestión aquí es la disculpa de ese discípulo para aplazar la decisión. Y a lo largo de la historia, han habido hombres que escucharon el llamado del Espíritu Santo. La voz de Dios estaba llamándolos e invitándolos a seguir a Jesús definitivamente. Y al vez, en este momento, tú mismo estés sintiendo el llamado de entregar el corazón a Jesús y de prepararte para su regreso, porque estamos viviendo en el fin de los tiempos.

Cuando contemplas todo lo que está sucediendo a tu alrededor, la delincuencia, la violencia, las guerras, los terremotos, hambre, pestes, todo es evidencia de que Cristo está regresando. No hay mucho tiempo para perder, tú lo sabes. Sientes al Espíritu de Dios llamándote, pero te resistes, no quieres aceptarlo, aplazas la decisión, como aquel discípulo: “tengo que enterrar a mi padre”.

— dijo. “Voy a entregar mi corazón a Jesús cuando me jubile”. “Cuando me gradúe, ya no tendré problemas con el sábado, entonces voy a entregarle mi corazón a Jesús”. “Cuando me case”. “Cuando crezca” “Cuando sea más viejo”. “Cuando sea un adulto”. “Cuando esto, cuando aquello”.

### **El ser humano vive inventando disculpas para no entregar el corazón a Jesús.**

El ser humano vive inventando disculpas para no entregar el corazón a Jesús. Pero la invitación de Jesús es: ¡Hoy , hijo! No tienes por qué entregar tu vida de aquí a cinco años, tiene que ser hoy , ahora. El Espíritu de Dios está trabajando en tu corazón en este momento, y es ahora cuando tienes que decidir.

### **¡Este es el momento de tu decisión!**

Jesús le replicó a aquel hombre: “Deja que los muertos entierren a sus muertos”. Jesús no estaba hablando en contra del padre muerto de ese discípulo. Lo que estaba diciendo era: Deja las cosas de esta tierra. Por favor , deja de pensar solamente en tu trabajo. Deja de pensar solamente en tus estudios, en las cosas terrenales. Las cosas de este mundo son pasajeras y finalmente, desaparecen. ¡Piensa en Mí; piensa en la Vida Eterna; no pienses en los 40 años que vas a vivir en esta tierra! ¡Este es el momento de tu decisión!

Ya lo viste anteriormente. Jesús ya pagó el precio. Él está dispuesto a hacer maravillas en tu vida, pero no hará nada si no le entregas el corazón y no tomas tu decisión.

¿Te gustaría levantarte y expresar tu deseo de pasar por la experiencia del bautismo? “¡Ah!”, dirás tú: “Pastor , yo todavía bebo alcohol”. Eso tiene solución. “Pastor , yo fumo todavía”. Eso también tiene solución. Todo tiene solución. ¡Nada es motivo para aplazar la hora del bautismo!



# Jesús Calma la Tempestad

## Texto Bíblico: Mateo 8:23-27

“Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca, pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?”

El texto de hoy comienza diciendo que los discípulos siguieron al Señor.

Discípulo es aquel que sigue al Señor.

¿Estás seguro que ya eres un discípulo? Cuando Jesús estaba en esta tierra, había mucha gente que escuchaba sus mensajes y veía sus milagros.

Muchas veces, hasta eran beneficiados con los actos de Cristo. En aquel milagro de la multiplicación de los panes y peces, por ejemplo, fueron alimentadas, por lo menos 5 mil personas. Pero, la pregunta es: ¿Cuántos de ellos lo siguieron?

## ¿Tú ya decidiste seguir al Señor Jesús?

El pensamiento bíblico es: hay mucha gente a la que le gusta oír la Palabra de Dios, pero son pocos los que deciden seguirlo. ¿Tú ya decidiste seguir al Señor Jesús? ¿O solamente quieres beneficiarte con los milagros y las bendiciones, pero no quieres comprometerte, no quieres entregar tu vida definitivamente, no quieres rendir tu corazón a Jesús?

Dice el versículo 24: “Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande, que las olas cubrían la barca”. En ese barco estaban Jesús y sus discípulos. Y de repente, todo se puso oscuro, comenzó una tempestad y el barco quedó cubierto por las olas. Quiere decir que en la vida de quien tiene a Cristo, también pueden haber momentos oscuros. El hogar de aquel que aceptó a Jesús puede pasar también por turbulencias. Hay mucha gente que piensa que cuando Cristo está con ella no tendrá dificultades. Pero Jesús nunca prometió que sus hijos no tendrían problemas. Lo que sí prometió es que, en medio de los problemas, sus hijos nunca estarían solos.

David escribió algunos Salmos con pensamientos maravillosos. En el Salmo

23, por ejemplo, dice: “Aunque ande en valle de sombra de muerte... tú estarás conmigo”. No dice: “Nunca pasaré por el valle de sombra de muerte”, sino “aunque ande en valle de sombra de muerte”. Jesús nunca prometió que tú no pasarías por el valle de sombra de muerte, sino que cuando eso aconteciese, Él estaría contigo.

En el Salmo 46, David dice: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. La promesa de Dios no es que nunca tendrás tribulaciones. La promesa es: “Seré vuestro pronto auxilio en las tribulaciones”. Tal vez te preguntes: “¿Cuál es entonces el mérito de amar a Jesús y seguirlo?” Yo pensaba que si entrego mi vida a Jesús, nunca más tendría dificultades.” Estás equivocado. Recuerda el capítulo anterior, cuando el escriba decidió seguir a Jesús porque pensaba que si le entregaba su vida nunca tendría dificultades, Jesús le dijo: Un momento, “las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza”<sup>1</sup>.

Lo que Jesús estaba diciendo era: “Si tú me sigues, no quiere decir que tu vida no tendrá dificultades. Pero, si me sigues, no estarás solo”. Él nunca prometió que no llorarías, sino que cuando las lágrimas corriesen por tus mejillas, Él las secaría. Y si Jesús personalmente puede secar mis lágrimas, entonces, ¡bienvenido sea el dolor!

Vivimos en un mundo de tristeza y dolor . Lo que el enemigo más desea es destruir la vida de los hijos de Dios, perturbar la paz de la familia del Señor; por eso trae cáncer, enfermedades, traición, accidentes de tránsito, pérdida de empleo, bancarrota. El enemigo soltó una carcajada porque sabía que aquel discípulo era un interesado, que cuando llegasen las sombras, se iría. Por eso, debes tener la seguridad de que lo que te está trayendo a Jesús no es solamente el interés por las bendiciones y por los milagros, sino el amor por el Señor Jesús.

### **Él se hizo hombre de carne y hueso como tú y yo.**

Había tormenta en aquella noche, Jesús estaba presente, pero dormía. ¡Qué cosa maravillosa! ¿Por qué Jesús dormía? No me digas que porque era Dios y podía resolver el problema en cualquier momento, no. “El Verbo se hizo carne”<sup>2</sup>. “Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”<sup>3</sup>. Él se hizo hombre de carne y hueso como tú y yo. También tenía temor y expectativas. Muchas veces, hasta podía tener dudas en su corazón, pues era un ser humano. Sin embargo, era un ser humano que vivía en paz con Dios. Cuando llegaba la noche, antes de dormir, se arrodillaba y conversaba con su Padre, recibía la paz del Padre, y después se acostaba y dormía. Afuera podía



estar soplando el viento, podía haber oscuridad, el agua podía estar entrando en el barco, pero Él dormía porque había conversado con su Padre.

Cuando aprendas a conversar con tu Padre antes de dormir, no tendrás más miedo de nada. Por favor , no pienses que, simplemente orando, los problemas van a desaparecer; es necesario que te levantes, que, como Jesús, seas despertado, es necesario que salgas al frente y reprendas los vientos y el mar; es necesario todo esto, pero no vale de nada si no hablaste con tu Padre, si no oraste, si no abriste la Palabra de Dios, si no te alimentaste. Jesús dormía porque estaba en paz con Dios. Y cuando estás en paz con Dios, no tienes miedo a la muerte, ni a la vida, ni al pasado, ni al futuro; no tienes miedo de pasar por debajo de una escalera, no tienes miedo del viernes 13, ni de un gato negro, ni de la hechicería, de nada, porque Jesús está contigo.

### **Existe mucha gente que no tiene fe en el Señor, mas confía en los hombres.**

El texto bíblico dice en el versículo 25: “Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Jesús es el único que puede salvarte. No es San Pedro, ni San Juan, ni San Mateo, por más hombres buenos que hayan sido, son sólo seres humanos como tú que dependieron del Señor Jesucristo. No es la virgen María, por más santa y buena que haya sido, no tiene poder para salvar. Los discípulos estaban en lo correcto. El único que podía salvar era Jesús. Si entre los discípulos quienes dijeron: “¡Señor , sálvanos!”, estaban Pedro y Juan, ¿Cómo puede alguien hoy , arrodillarse delante de la imagen de Pedro o de Juan? Si cuando estaban vivos, ¿no tenían poder para salvarse a sí mismos! ¿Cómo podrían ayudar a otros hoy , estando muertos? Ellos necesitaron de Jesús. Nosotros también necesitamos de Él. Jesús es el único que puede resolver nuestros problemas. El único que puede curar nuestras heridas, el único que puede perdonar nuestros pecados. Y Jesús se levantó y dijo: “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” Jesús estaba diciendo que la vida del cristiano es una vida de fe. Tiene que serlo. Fe es creer en aquello que no se ve. Creer sin tocar , simplemente porque Jesús lo dijo. Y la Biblia está llena de promesas.

Hay más de 3.000 promesas en la Biblia. Cada una de ellas sería capaz de revolucionar el mundo, si el ser humano se apoderara de esas promesas con fe. ¿Qué es fe? Fe es confiar. Necesitas confiar en Dios. Existe mucha gente que no tiene fe en el Señor, mas confía en los hombres.

Cuando yo era pequeño, un amigo me decía: “¿Tú ya tomaste una cervecita con Dios? -No. -Entonces, ¿por qué crees en Él? ¿Ya jugaste fútbol con Dios? -No.-Entonces, ¿por qué crees en Él? ¿Ya apretaste la mano de Dios? —No. —Entonces, ¿por qué crees en Él?”

Este jovencito era incapaz de creer en Dios, porque no lo veía, porque no podía tocarlo. Y hoy existe gente que no cree en Dios porque no puede verlo ni tocarlo, mas fe es confiar. Confiar en las cosas que no se ven, que no pueden tocarse. Y si piensas un poco, tú tienes fe en personas que no conoces, pero, a pesar de eso, crees en ellas. Por ejemplo: subes a un avión y viajas. Nunca viste al piloto, nunca viste a las aeromozas, no sabes si el avión va a caer en el Triángulo de las Bermudas, y sin conocer a esas personas, crees, te sientas dentro del avión y duermes, sabiendo que cuando te despiertes estarás llegando al destino que querías. Confiaste en esos hombres, pero no quieres confiar en Dios.

### **Cuanto más lo conozcas, más vas a confiar en Él.**

Cuando te duele la cabeza, entras en una farmacia y pides un analgésico. El hombre de la farmacia puede darte un comprimido de veneno. Tú nunca lo viste antes, no sabes quién es, pero confías en que te está dando un remedio y lo tomas, pero no quieres confiar en Dios. Así somos los seres humanos, confiamos en hombres y después nos damos contra una pared, nos amargamos y sufrimos. Por eso, la Biblia dice: “Maldito el hombre que confía en el hombre”<sup>4</sup>. A pesar de eso, confiamos en los hombres, pero no queremos confiar en Dios. Y la vida cristiana es una vida de confianza en Dios. Sin embargo, para que puedas confiar en Él, necesitas conocerlo. Para conocerlo, necesitas pasar tiempo con Dios, y para eso, debes estudiar la Biblia y orar. Y no solamente eso, sino además, debes buscar a otras personas y contarles de Jesús.

Cuando hagas estas tres cosas: estudiar la Biblia, orar y contarles a otros, estarás conociendo a Jesús, y cuanto más lo conozcas, más vas a confiar en Él. Y cuanto más confíes en Él, más fe tendrás. Entonces, cuando lleguen las pruebas en tu vida, no tendrás miedo porque sabes que Dios no falla. El barco puede dar la impresión de que se hundirá, pero tú sabes que no porque Jesús está contigo. Aprenderás a dormir en medio de la tempestad, de la turbulencia, porque conversaste con tu Padre, y Él colocó paz en tu corazón. Quiero invitarte a una vida de fe. La vida del cristianismo es una vida de confianza en Dios. Ya confiaste en los hombres y te fallaron. Dale una oportunidad a Jesús.

Te invito una vez más a decidir, entregando tu confianza a Dios, y diciendo: “Señor, me voy a bautizar y aunque vengan turbulencias, no voy a tener miedo; voy a dormir en paz porque tú estás conmigo. Y si tú estás conmigo, nada puede derrotarme”.



**Referencias:**

1. San Mateo 8:20.
2. San Juan 1:14.
3. San Mateo 8:17.
4. Jeremías 17:5.

## La Cura de Dos Endemoniados

### Texto Bíblico: Mateo 8: 28-32

“Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas”.

Jesús se dirigió a la tierra de los gadarenos. Él siempre se está dirigiendo a los lugares más difíciles, remotos o distantes, a los lugares más poblados o desérticos. Donde existe un hijo necesitándolo, el Señor siempre está allí, listo para prestar auxilio.

Aveces, nos asalta el pensamiento de que Dios se olvidó de nosotros, que no nos ama, que nos dio la espalda. Y puede ser que en esta vida, hasta los mejores amigos nos abandonen, y los seres más queridos nos dejen, pero la promesa de Jesús es: “Yo nunca te dejaré, iré contigo hasta el lugar más distante de la tierra”. Fue por eso que Jesús, en aquella ocasión, de acuerdo con el texto bíblico, atravesó el mar, fue a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, porque sabía que había allí dos hijos desesperados, viviendo una vida triste.

El texto bíblico dice que estos hombres estaban endemoniados. Un endemoniado es un hombre completamente dominado por el enemigo de Dios.

Lo interesante es que hay dos tipos de personas controladas por el enemigo de Dios, dos tipos de endemoniados. Nosotros, a veces, pensamos que un endemoniado es aquel que grita, cae al suelo y hace escándalo. Pero hay mucha gente que está poseída por el enemigo y no hace escándalo, no cae, no grita ni llora. Aquellos que caen y tienen manifestaciones exteriores, además de ser dominados por el enemigo, son débiles física, mental y emocionalmente. Pero aquellos que son fuertes, pueden también ser poseídos por el enemigo, y nunca manifestarlo exteriormente.



**Aquellos que son fuertes, pueden también ser poseídos por el enemigo, y nunca manifestarlo exteriormente.**

“El texto bíblico es bien claro cuando el Señor Jesús afirma: El que no es conmigo, contra mí es”<sup>1</sup>. Sólo existe una manera de salir del terreno del enemigo: Es decidir seguir a Jesús. El Maestro dice: “El que no está conmigo, ya está contra mí”. Quiere decir, en la vida espiritual, no existen tres grupos: aquellos que están con Cristo, los que están con el enemigo, y aquellos que están en el terreno neutro, pensando en lo que van a hacer. No, en la vida espiritual. Solamente existen dos terrenos: o estás con Cristo, o estás en el terreno del enemigo.

“Lo voy a pensar. Voy a ver si me decido o no”. Este tipo de actitud, ya es una decisión contra Cristo. Es una verdad dolorosa, terrible, pero es una verdad bíblica como muchas otras que son difíciles de aceptar. Está escrito en la Palabra de Dios y no tenemos otro remedio, sino predicar aquello que la Palabra de Dios afirma.

El texto bíblico dice que esos endemoniados vivían en sepulcros. ¿Quiénes están en los sepulcros? ¿Quiénes habitan allí? Los cadáveres. Lo que el texto bíblico quiere decir es que aquellos que no toman la

decisión de seguir a Jesús y no se comprometen con Cristo, de manera casi natural, al estar en las manos del enemigo, están muertos. Pueden respirar , pueden andar, trabajar , estudiar, correr, comprar, vender, pero están muertos, no tienen vida. Porque la vida para Jesús, no es simplemente respirar . La vida para Jesús es otra cosa. Él mismo dijo, cuando estuvo en esta tierra: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”.<sup>2</sup>

Jesús es la vida. Y solamente aquellos que viven en comunión con Jesús están realmente vivos.

**Todos aquellos que no quieren comprometerse con Jesús, de manera natural, ya están muertos.**

Todos aquellos que no quieren comprometerse con Jesús, de manera natural, ya están muertos. Pueden estar respirando y caminando, pero están muertos, porque la vida de ellos, no es vida. Una vida sin Cristo es un infierno, es una confusión, es un pozo sin fondo, un túnel sin salida.

Un día encontré a una persona que decía: “Prefiero morir, porque esta vida no es vida”. Efectivamente, la vida sin Cristo no es vida. Por eso, tienes que levantar las manos al cielo y agradecer a Dios que su Palabra llegó a tu vida. Porque hoy tus ojos se abren a las verdades que no conocías y comienzas a vivir la verdadera vida.

El otro día encontré a una persona que no tenía brazos, ni piernas, pero

había encontrado a Jesús y lo había aceptado como su Salvador. Y vivía feliz. Sin brazos y sin piernas, pero cantaba, pintaba con la boca, transmitía optimismo, pensamientos positivos, palabras de ánimo y valor a otras personas. Mucha gente se admira y dice: ¿Por qué este hombre que no tiene brazos ni piernas, es tan optimista? Simplemente, porque él vive de verdad. Porque está en comunión con la Persona Vida que es Cristo.

Por otro lado, conozco personas que tienen dinero, brazos, piernas, salud, familia, todo y dicen: “Esta vida no es vida”. ¿Por qué? Porque no están con Cristo. Y cuando no estás con Cristo, todo lo que tengas, no tiene sentido. Cuando estás con Cristo, las cosas por insignificantes que sean, cobran sentido. Por eso es que esos endemoniados vivían en los sepulcros; porque estaban muertos, aunque estuvieran vivos. Y ahora, el texto bíblico dice que vinieron al encuentro de Jesús. Aunque Jesús se dirigió a la tierra de los gadarenos, estos hombres no esperaban que Jesús los buscara; ellos lo buscaron. Pero no lo buscaron para pedir ayuda, pues estaban furiosos. Hay mucha gente que entra en la Iglesia para criticar y agredir, pero en el fondo es gente que necesita a Jesús.

Mientras el Pastor estaba dirigiendo una campaña evangelística, conoció a un joven universitario que asistía a todas las reuniones. Era ateo, no creía en Dios, no creía en nada; estaba presente en las reuniones, no con el deseo de aprender o entregar su corazón a Cristo o por sentir la necesidad de Jesús. Iba a las reuniones para ridiculizar, agredir y discutir. Quería contradecir al pastor con sus argumentos, delante de las personas que asistían a las conferencias. Pero el Espíritu de Dios trabajó en el corazón de ese joven y sus ojos comenzaron a abrirse a las verdades bíblicas. Un día tuvo que arrodillarse y confesar el nombre de Jesús delante de los hombres y fue bautizado.

Los endemoniados también nos hacen recordar a este joven, porque ellos no buscaron a Jesús para que los ayudara, lo buscaron para insultarlo y agredirlo. El versículo 29 dice: “Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? Como aquel joven ateo: ‘Y o no quiero nada con Dios. Y no quiero nada con Jesús’”.

El otro día, una señora me contaba que su marido incrédulo fue a las conferencias bíblicas, no porque quería oír la Palabra de Dios o porque quisiese conocer a Jesús, sino porque quería saber quiénes eran esos creyentes que le habían “lavado el cerebro” a la esposa; sólo que el Espíritu de Dios trabajó en el corazón de ese hombre, y hoy también está bautizado.



**“¿Qué estás haciendo aquí?” “Ahora soy adventista”.**

**Ilustración:**

Existen personas que al principio fueron agresivas. Cuando yo era niño, había una familia vecina que nos agredía, nos tiraba piedras, nos insultaba. Salíamos de casa y teníamos que ir por otro camino para huir de ellos, porque la agresión era mucha. Un día, salí de mi ciudad natal y los años pasaron. Algunos años después volví para realizar una campaña evangelística en una ciudad vecina de la ciudad donde nací. Cuando estaba saliendo del estadio, un hombre se me acercó, me abrazó y llorando me dijo: “Usted no se acuerda de mí”. Yo le dije: “No”. -“Usted era mi vecino cuando éramos niños y yo era uno de los que los agredía, los insultaba y les tiraba piedras”. Entonces, le pregunté: “¿Qué estás haciendo aquí?” -“Ahora soy adventista. Desde aquellos tiempos, nos incomodó a mí, a mis hermanos y a mis padres, porque ustedes nunca reaccionaron, por más que los insultábamos y los agredíamos. Un día, cayó un libro en nuestras manos. Comenzamos a leerlo y descubrimos que era de la Iglesia Adventista y nos acordamos de ustedes, que ya no estaban más en la ciudad. La lectura de aquel libro cambió nuestras vidas y hoy, todos nosotros estamos en la Iglesia, bautizados.

Allí está el ejemplo de personas que al principio agredían al Señor Jesús, no querían saber nada de Él, pero con el tiempo, el Espíritu de Dios trabajó en el corazón de esas personas y venció. Estos endemoniados también salieron gritando contra el Señor Jesús.

Yo no sé si tú estás asistiendo a la iglesia con otro tipo de interés que no sea conocer y aprender de Jesús. No sé si tomaste la Biblia por curiosidad o para analizarla con espíritu de contradicción. La verdad es que lo estás leyendo. Entraste en el perímetro divino y el Espíritu de Dios ahora va a trabajar en tu corazón.

**El diablo está derrotado, pudo haberte dominado, pudo haber destruido a tu familia, pero ahora él está derrotado.**

Estos endemoniados estaban con miedo, ahora no eran ellos quienes hablaban, era el espíritu del demonio. Porque, atrás de todos esos gritos e insultos que las personas muchas veces profieren contra Cristo, no son ellas que están hablando sino el espíritu que está dentro. Y esos espíritus inmundos le dijeron a Cristo: “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” ¿Por qué “atormentarnos antes de tiempo”? Porque, cuando Cristo vuelva por segunda vez, ellos serán atormentados, y el diablo lo sabe. Será atormentado no solamente con la presencia de Jesús, no solamente con la salvación de los justos, no solamente con su derrota completa, sino también con fuego y azufre.

Es por eso, que ahora el diablo se dirige a Jesús y dice: “¿Por qué me estás atormentando antes de tiempo? No llegó el tiempo del fin todavía”. El diablo ya conoce su fin. Está condenado. Es por eso que tienes que ser optimista, no hay un vicio que no puedas vencer, no hay hábito que no puedas dejar, no hay decisión que no puedas tomar a favor de Cristo. Porque el diablo está derrotado, pudo haberte dominado, pudo haber destruido a tu familia, pero ahora él está derrotado. Tienes que convencerte de eso. “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” La presencia de Cristo atormenta a las personas. Atormenta porque cuando Cristo llega a tu vida, no puedes continuar viviendo erróneamente como hasta ese momento. Atormenta porque cuando no quieres comprometerte con Cristo, su presencia “es como una persecución diaria; de mañana, de noche, en el trabajo.

La voz de Dios está siempre incomodando, tocando tu corazón, golpeando la puerta de tu corazón. Por eso la presencia de Jesús atormenta.

El texto bíblico dice en los versículos 30-32: “Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. Él les dijo: Id.

Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas”. Cuando los espíritus inmundos entraron en la manada de cerdos, éstos no pudieron controlarse a sí mismos, y se precipitaron al despeñadero y murieron ahogados en las aguas.”.

Cuando una persona está dominada por el espíritu inmundo, en realidad reacciona como un pobre animal, ¡como un cerdo! No tiene control de su voluntad. No tiene control de sus pasiones. ¿Y qué es lo que hace el diablo? Conduce a las personas y animales despeñadero abajo. Hay hogares donde el esposo está cayendo porque Cristo no está en su vida. Hay hogares donde los hijos están cayendo despeñadero abajo porque nunca entregaron el corazón a Jesús. Hay países, hay naciones que están cayendo porque sus líderes nunca abrieron su corazón a Jesús. Es por eso que debes tomar la decisión de entregar el corazón a Jesús.

### **Jesús también vino a tu casa hoy. Está tocando la puerta de tu corazón.**

Hoy es el día de la invitación. Así como Jesús entró en la vida de estos hombres para transformarlos y liberarlos, para devolverles la dignidad, para sacarlos de los sepulcros, y darles la vida de verdad. Jesús también vino a tu casa hoy. Está tocando la puerta de tu corazón diciendo: “Hijo, quiero entrar en tu vida. Quiero colocar las cosas en orden. Quiero limpiar lo que debe ser limpio. Quiero purificar lo que tiene que ser purificado. Quiero



corregir lo que tiene que ser corregido. Si estás esclavizado, yo te libero. Si estás desanimado, yo te animo. Si estás desesperado, yo te doy esperanza. Pero, ¿qué puedo hacer si tú no me entregas tu corazón? ¿Qué puedo hacer por ti si no me entregas tu vida?” Por eso, ahora, una vez más, voy a pedirte que entregues tu corazón a Jesús.

Ésta es la hora, éste es el momento para decidirte por el bautismo. No más indecisión, no más “lo voy a pensar”, “todavía no estoy preparado”. Tienes que correr a los brazos de Jesús. Ya no hay más tiempo que perder.

**Referencias:**

1. San Lucas 1 1:23.
2. San Juan 14:6.

## ¿Cuánto Vales Tú?

**Texto Bíblico: Mateo 8: 33, 34**

“Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos”.

Después que los endemoniados, se curaron completamente, las personas se maravillaron, y también se asustaron. Entonces, dice el versículo bíblico, que corrieron hacia la ciudad y contaron todas esas cosas que acontecieron con los endemoniados.

Naturalmente, en la ciudad estaban los dueños de la manada de cerdos. Seguramente, había también otras personas que tenían otras manadas de cerdos, otras cosas materiales —haciendas, autos, casas, dinero. Esas personas se asustaron porque, pensaron así: “Jesús es una amenaza. Ya perdimos una manada entera de cerdos. Si Jesús continúa en esta ciudad, ¿qué más vamos a perder? De repente, toda la ciudad va a ser destruida. Van a derrumbarse las casas, acabarse el ganado, las haciendas. No podemos permitir que Jesús continúe en esta ciudad”.

### ¿Cuánto vales tú? ¿Cuánto vale un ser humano?

Esas personas en ningún momento pensaron en las dos vidas que habían sido liberadas. Aquellos pobres hombres eran hijos de esa ciudad, habían crecido, estudiado en las escuelas de la ciudad, tal vez eran hijos de los mejores amigos. Un día fueron poseídos por el enemigo y ahora vivían en los sepulcros, gritando, haciendo escándalo, vistiendo trapos de inmundicia, vidas destruidas, sin sueños, sin futuro, acabados completamente. De repente, Jesús llega a la ciudad. Transforma la vida de esos hombres, les devuelve sus sueños, les devuelve el futuro, las ganas de vivir, los cura, los limpia, los libera. ¿No era motivo para que el pueblo se sintiese feliz? ¿No era motivo para que el pueblo se alegrase? ¿Dios no había hecho maravillas en la vida de esas personas? Pero, para las personas de la ciudad, la vida de esos dos jóvenes no importaba. Lo que les importaba era: “Perdimos una manada de cerdos”. Quiere decir que para esas personas valía más la manada de cerdos que la preciosa vida de dos jóvenes. Queridos, aquí hay una lección extraordinaria para nosotros -¿Cuánto vales tú? ¿Cuánto vale un ser humano? A veces, en esta vida, las personas pueden despreciarte. A veces, haciendo colas para conseguir un empleo de sueldo mínimo, puedes llegar a la conclusión de



que no vales mucho. El otro día, una persona llorando, me decía: “Pastor , cuando todos me preguntan, digo que tengo la secundaria completa, pero es mentira, ni siquiera terminé la primaria. Me da vergüenza mentir, pero tengo que hacerlo porque tengo más vergüenza de parecer un ignorante”.

### **Tu valor depende de la cruz del calvario.**

Querido, en esta vida, muchas veces estarás tentado a mentir. Mentir que tienes dinero, mentir que tienes esto, que tienes aquello, inventar cosas, ¿por qué? Porque vives para agradar a las personas y tienes miedo que te rechacen, te desprecien o te marginen. Pero quiero decirte una cosa: Tu valor no depende del dinero que tienes. No depende de los títulos que tienes. Tu valor no depende de, la opinión de las otras personas. Tu valor depende de la cruz del calvario. Cuando la sangre de Jesús fue derramada en la cruz, fue el precio con el cual estaba comprándote. Su sangre fue el precio que pagó por tu rescate. Si tú no valieras nada, Jesús nunca hubiera muerto por ti.

Por lo tanto, levanta la cabeza. No te dejes acomplejar por lo que las personas dicen. No importa el color de tu piel, la forma de tu rostro, el tipo de cabello, tu tamaño. No importa lo que las personas piensan de ti, impórtalo que Jesús piensa de ti. Y sabes, fingiendo, aparentando y creando una falsa imagen frente a las personas, nunca serás feliz. Pero cuando te arrodilles, contemples la cruz del calvario y veas al Señor Jesús muriendo en la cruz, vas a entender cuánto vales.

Para los seres humanos, el valor de una persona se mide de otra manera. Los cerdos valen más que los seres humanos. Para los padres, a veces, el dinero vale más que los propios hijos. Conozco gente que guarda dinero, mientras los hijos luchan para poder estudiar en la universidad. Y uno de ellos argumentó un día: “Yo tengo que pensar en mi vejez, tengo que comprar una casa”. Para él, las cosas valían más que las personas. Y si tú eres un esposo, te pregunto: ¿Qué vale más dentro de tu casa, las cosas o las personas? ¿Qué prefieres: pasar un momento de alegría con tu esposa e hijos paseando, o comprar un auto nuevo, último modelo? ¿Qué es más importante: el sentimiento de aquellos que viven a tu alrededor o las cosas materiales que puedas comprar?

Jesús vino a este mundo para enseñarnos a valorar al ser humano. En nombre de Jesús, quiero que te sientas importante. ¡Bienvenido a la familia de Dios! Los brazos de la Iglesia están abiertos para recibirte. Puedes perder amigos y seres queridos en esta tierra. Puedes perder hasta cosas materiales, pero esta familia es tu nueva familia. Esta iglesia es tu nueva iglesia. Los brazos de cada miembro de iglesia están abiertos para recibirte. No tengas

miedo de tomar la decisión de bautizarte. No tengas miedo de unirte a la familia de Dios.

En el versículo 34, el texto dice: “Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús”. Si el versículo terminase aquí, podrías pensar: “¡Qué maravilla, toda la ciudad salió para encontrarse con Jesús! ¡Todo el pueblo se convirtió!” ¡Mentira! Salieron para encontrarse con Jesús, sí, es verdad, pero... “y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos”. ¿Por qué? Porque cuando Jesús llega a tu vida, tienes que renunciar a cosas. Por ejemplo, si Jesús llegó a tu vida, tienes que renunciar al alcohol, al cigarrillo, a las drogas, a la promiscuidad, a los vicios, a los malos hábitos. Pero hay gente que aun destruyéndose con el cigarrillo, con el alcohol y los vicios, aun cuando su matrimonio se está cayendo a pedazos, cuando sus hijos están totalmente destruidos, sin tener paz y felicidad en el corazón, están contentos con la vida sin sabor que están viviendo. Prefieren decirle a Jesús: “Señor, sigue tu camino. Ve a otra ciudad. Ve a tocar la puerta de otro corazón, yo no quiero. Tu presencia me molesta. Prefiero seguir con mis cigarrillos, con mi alcohol, con mis drogas, con mis mujeres. No te quiero en mi vida. No quiero comprometerme”. Pero, voy a decirte una cosa: Cuando Jesús te pide que renuncies a algo, nunca va a pedirte que renuncies a aquello que vale la pena, a algo que te hace feliz, o algo que te construye; solamente pedirá que renuncies a las cosas que están arruinando tu vida, perjudicando a tu esposa, a tus hijos y a ti mismo. Jesús te ama. Él quiere lo mejor para ti. Él no desea tu mal. Cuando te dice: “Deja esa amante”, no es porque desea tu mal, sino porque quiere que tengas un hogar feliz. Cuando Jesús dice: “Deja la droga”, no es porque quiere tu mal, sino porque quiere cuidar tu cuerpo.

### **¿Te levantarás y vendrás al encuentro de Jesús?**

Por lo tanto, mi pregunta es: ¿Te levantarás y vendrás al encuentro de Jesús? Y si vienes a su encuentro, ¿será para aceptarlo o será para pedirle que se retire hacia otras tierras? ¿Para pedirle que no te incomode más, pues su voz te incomoda? ¿Cuál será el camino que vas a elegir? La Biblia dice: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”<sup>1</sup>.

Hay dos caminos delante de ti en este momento. El Espíritu de Dios ha trabajado en tu corazón. Tú ya conoces la Palabra de Dios. ¿Cuál será la decisión final que vas a tomar? ¿Vendrás al encuentro del Señor Jesús para reconocerlo como tu Salvador? ¿O vendrás para pedirle que se vaya a otras tierras, porque no puedes perder los “cerdos” que tienes en casa? Los “cerdos” de tu vida, tus pensamientos inmundos, tus sentimientos inmundos, los hábitos que están destruyendo tu matrimonio.



Ven a Jesús ahora. Este es el último mensaje, te suplico en el nombre de Jesús, ¡levántate y ven! No tengas miedo. Dios te dará fuerzas para vencer lo que no puedes vencer. Dios te dará el poder que necesitas para dejar las cosas que no puedes dejar, pero no aplaces tu decisión. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy . ¡Hoy es el día de las buenas nuevas! ¡Hoy es el día de salvación!

**Referencia:**

1. Deuteronomio 30:19.









Iglesia Adventista  
del Séptimo Día

UNIÓN COLOMBIANA DEL NORTE

[www.unioncolombiana.org.co](http://www.unioncolombiana.org.co)